



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

**LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN CHANTAL MAILLARD.
LA ORGANIZACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA COMO
SENTIDO DEL MUNDO**

TESIS

Para obtener el grado de:
Licenciada en Filosofía

Presenta:
Jazmín Netzahual Jiménez

Bajo la dirección de: Dra. Viridiana Pérez Gómez

Asesores:

Mtro. Isaac Herrera Martínez

Mtro. Jorge Díaz Gallardo

PUEBLA, PUE. JUNIO 2025

“Pensando en pasado: Culpa Siempre.

Pensando en futuro: Angustia Legal.

Parece que no hay salida

del Laberinto y la hay.”

– Gloria Fuertes, *Obras incompletas*

Agradecimientos

Agradezco a la Dr. Viridiana por darle luz a mis sueños. Su infinita paciencia y acompañamiento me enseñaron qué decir.

A mis padres Margarita y Armando por ir siempre a mi lado sosteniéndome en el pasar de las horas.

A mis abuelos, Estela y Bernardo. Simplemente los hilos que sostienen el corazón a mi cuerpo.

A mis amigos Sebastián y Ángel por su compañía y apoyo en todo el trayecto. Sin esta constelación que somos esto no habría sido posible.

Gracias Ray por ayudarme a eliminar cada vacío.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: BASE PARA EL PLANTEAMIENTO DE UNA RAZÓN ESTÉTICA: CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS ASPECTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA Y SU MÉTODO

1.1. Revolución moderna: conformación de la ciencia natural

1.1.1. Engranaje para el entendimiento de la máquina: el método Cartesiano y sus implicaciones posteriores

1.2. Movimiento romántico: consciencia necesaria para la restauración del nuevo mundo.

1.2.1. Movimiento romántico

1.2.2. Schlegel y la génesis de la ironía

1.2.3. Reconstrucción de la ironía a partir de Maillard

CAPÍTULO 2. RAZÓN POÉTICA Y MÉTODO: CREACIÓN DE LA METÁFORA VIVA ACTUANTE

2.1. Constitución de la historia: imagen mítica como revelación

2.1.1. Primer forma de trato con la realidad: imagen mítica

2.1.2. Emancipación de lo sagrado: filosofía como ciencia

2.1.3. Razón poética como método para la constitución del sujeto trascendental

2.2. Consistencia de la razón poética

2.2.1. Metáfora – método: imagen de la visión por el corazón

CAPÍTULO 3. MODO DE RAZÓN ESTÉTICA: CREACIÓN DEL MUNDO ESTETIZADO

3.1. Salida de la concepción sagrada de María Zambrano

3.2. Abandono de la autoridad enraizada en la creencia: una apertura a la ley de la posibilidad

3.3. La actitud estética e imaginación

3.3.1. Imaginación simbólica

3.4. Imagen – simbólica y construcción de mundo: la imagen de la mujer a partir de la artista

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

Con una tímida mirada cotidiana al mundo, nos asomamos y terminamos sorprendidos, así, invadidos de curiosidad indagamos, recorremos los caminos con pasos tibios y sin más transportamos una caja donde guardamos/almacenamos todas nuestras preguntas. En cada humano irrumpe intempestivamente un esfuerzo de pensar acerca de la vida que acontece, sus fenómenos y cómo se relacionan entre sí (incluso en medio de nuestro vivir más ordinario), hay una búsqueda por conocer de qué manera se da determinada amistad entre los objetos, pues, en la constitución de nuestra existencia estamos dirigidos a un esfuerzo de comprender.

Nos encontramos en un dinamismo entre la irreflexión cotidiana y el trabajo conceptual, nuestro mundo va parcialmente ciego hasta construir nuestra propia luz teniendo por causa de este movimiento cierta inquietud que en medio de la fuerza cotidiana de lo vivido nos atraviesa (es una conmoción delatora que nos alimenta de furor el deseo de entender, de dar sentido a nuestra existencia). Así, “el mundo se nos abre en el resplandor del alba, y las cosas simples e insignificantes arriban a la luz” (Fink, 1995, p. 11). Construimos arquitectónicamente ciertos sistemas articulando conceptos vivos para calmar la pasión inquietante que por naturaleza nos abate, damos posibles respuestas a nuestras incógnitas abisales llenos de un afán infinito de conocer.

Una vez despiertos, trabajamos con las herramientas del pensamiento para crear un destello que de luz a la realidad que tenemos al frente, así, dirigidos espontáneamente a todas las cosas, donde aquel “yo” en medio del mundo (agente racional que conoce y al cual las cosas se dan) existe y padece, se involucra y hace

cargo del trabajo intelectual, pues, desde el momento que formulamos interrogantes nos estamos haciendo cargo del trabajo del concepto.

A las cosas del mundo les corresponde cierto tipo de entendimiento para acceder a ellas, de esa manera, cada pregunta y camino tiene su lugar. Es la filosofía una telaraña con hilos enmarañados y relacionados que presentan la realidad que construimos y reconstruimos, articulamos lo que se nos presenta pues es esta una tarea vital. El dinamismo del pensamiento a lo largo del tiempo vivido configura a la filosofía bajo una forma diacrónica e interrumpida en el trato de sus objetos de estudio, si miramos con atención, no es posible entenderla como una pieza sin más, hay multiplicidad dentro de la unidad. Los pensadores a lo largo de la historia han construido sus propios caminos donde finalmente, todos convergen en un nexo de unidad, son expresión de unidad estructural a partir de las necesidades de su tiempo y los hechos vividos correspondientes.

Tal red conectiva es un conjunto de formas simbólicas a través de la cual se mueve nuestra existencia, entramos y salimos, andamos de un lado a otro viviendo cada retículo, cada experiencia singular que finalmente es un modelo ordenado bajo cierta estructura general. Es el sujeto un acróbata que sale y entra de las construcciones o formas regulares producto de la mente humana.

El siguiente proyecto de investigación contiene un estudio centrado en la teoría del conocimiento conformada por la filósofa belga Chantal Maillard. El desarrollo de su planteamiento se formula dentro de la corriente posmoderna partiendo de una crítica al pensamiento causal científico y su esquema explicativo, modelo que, funciona bajo una racionalidad lógico – matemática que predice el fluir

de los acontecimientos y proporciona certezas fijas. Para la pensadora, el ámbito de la realidad se eleva más allá de ese trato, el método y conciencia racional moderno producen una realidad vital objetiva rígida, que, tiene una forma codificada desprovista del palpitar de las entrañas del todo. Es la agonía del mundo con hilos quietos, ligadura de una axiomatización necesaria. Lo vital debe atravesar aquella fosilización de experiencia que ha sido sometida a lo preconcebido, pues, no se somete por entero el pensamiento a las cenizas de un entorno regulado bajo leyes objetivas. Si bien la relación del sujeto con el mundo en la génesis de la modernidad no llegaba a una instrumentalización alarmante tal como se vive hoy, si podemos encontrar el principio de una actitud objetivante donde las condiciones de existencia se someten a un modelo mecanicista.

La racionalidad moderna que proporciona un esqueleto exacto de la realidad previamente determinado por la razón arrastra el tránsito científico a un tipo de formalización eficaz que es deudora de las formas inexactas de la vida. “Nos pesa la certeza de las leyes, las previsible conclusiones de los experimentos” (Maillard, 2021, p. 49), pero, el quehacer mismo de la filosofía abre puertas para salir de tal dinámica. Hay una necesidad constante y siempre latente de autorreflexión crítica sobre las condiciones en las que se produce todo conocimiento.

Entre las nuevas prácticas de pensamiento que nacen de la crítica al paradigma moderno encontramos el movimiento fenomenológico. Negándose a seguir el yugo de la racionalidad elabora un método propio que se ajusta más a las condiciones de la vida, se sistematiza sobre las tensas relaciones fluctuantes. En

medio de este trabajo activo, encontramos a la filósofa María Zambrano y su enfrentamiento contra el absolutismo racionalista.

El intento de Zambrano por formalizar una nueva ciencia es pieza antecedente al planteamiento de Maillard. Su propuesta de una razón poética es fórmula alternativa y asistemática del pensar, donde, rompiendo con la noción tradicional de método, trabaja para identificar de manera cristalina razón y vida en su constante fluir que se mantiene desintegrándose a cada instante. Siendo una crítica directa al proceder racionalista que opera sombríamente constriñendo la realidad a figuras objetivas que funcionan silogísticamente, remarca que, el saber de experiencia requiere otro tipo de certeza. “Sabe que la vida necesita de la verdad, más de su verdad, es decir, de la verdad en cierta forma” (Zambrano, p. 85) no reducida al concepto, sino, accesible a una fuente de sentido dada por el universo metafórico y la iluminación sagrada.

Una vez ensamblado el mosaico sistemático de María Zambrano, la filósofa belga continuara la configuración del modelo de racionalidad que exige la época actual partiendo de una crítica a las limitaciones latentes en la razón poética. Su noción aun inmersa en el último aliento de la modernidad hace que “sus frutos no pueden satisfacer del todo las exigencias actuales. La razón zambraniana habría de ser trascendida a partir de sus propios planteamientos” (Maillard, 2021, p. 176). Amplia la razón poética reajustando algunos elementos para lograr una reforma del entendimiento acorde a las necesidades del tiempo contemporáneo, dando como resultado, una razón estética.

El modo de entender el mundo, la respuesta del sujeto a las circunstancias que le rodean y el universo imaginario – simbólico creándose se determinan bajo su carácter histórico. La historia del pensamiento es a la par una historia de la conciencia, pues, el modo de conciencia se instaura a partir de la información que lo circundante le proporciona, confecciona categorías y valores requeridos en esa determinada temporalidad. Toda conciencia, es sentida vivamente en el cuerpo – conciencia.

Todo modo de ver y utilizar la razón es determinada de acuerdo a las circunstancias de la época, así, el modo de racionalidad del tiempo actual será la razón estética. Se encarga de dar cuenta a nivel sensible de los elementos que intervienen en los sucesos que forman la trama de la realidad, tal actitud es una toma de consciencia de las confluencias donde nos vamos creando, donde, somos participes creativos en la configuración del mundo. Señala la participación intencional del artista debido a que, el arte, es una presentación indicativa del tipo de vivencia.

Con la razón estética, primeramente, encontramos un filosofar relacionado a la cambiante situación vital, no un método con instrumentos intelectuales que dominen el todo tras el establecimiento de leyes rígidas sobre lo existente tratando los objetos artificiosamente (a niveles epistémicos y prácticos). Da un salto fuera de la modalidad moderna tal como Zambrano se propuso (pero no logro del todo según Maillard) y retoma su trabajo incompleto, esto es, la razón poética, agregando lo que considero faltante, el ámbito lúdico. La razón estética “recupera el instinto creativo que nos permite construirnos sin fin en/con el entorno en un perpetuo

sucedir. Comprender, entonces, no es predecir, sino atender a las trayectorias, a los enlaces, a las fuerzas que van siendo, con las que vamos siendo” (Maillard, 2021, p. 17). La actitud estética es un ensanchamiento de la mirada siendo receptivos a la telaraña de relaciones que es el mundo. El tejido que vincula los fenómenos se mantiene activo con la razón estética, se abre y entiende el espacio como transformación imparabile de lo que está siendo. Organiza las presentaciones en flujo, constituidas por la imaginación, otorgándoles un sentido coherente para su entendimiento (son la realidad ordenada).

Tal creación de mundo, es decir, dar sentido bajo cierta organización a lo que acontece (está siendo) por medio de representaciones (artísticas) que articulan la realidad, será el punto al cual, se busca llegar. Crear un mundo es dar sentido, organizar lo que acontece, transformar el acontecimiento (simultáneo) en suceso (temporal, sucesivo). El modo de conciencia que permite una percepción y comprensión del mundo en su estado vivo en movimiento es la razón estética. Capta y da razón de los elementos dispersos enlazándolos en un orden de red conectiva, mantiene siempre la telaraña tejiéndose.

La hipótesis consiste en que, las representaciones, específicamente, el arte creado por mujeres artistas, bajo cierta organización dotada de sentido proporciona una construcción de mundo que permite entender y visibilizar su participación activa a lo largo de la historia. La razón estética es una actitud hermenéutica y constructora de nos adentra en una visión consciente del ensamblaje de toda representación, y a la par, ilumina la responsabilidad creadora hacedora de realidad. El mundo y el sujeto son las representaciones. El arte es una poiesis, un hacer desde la

experiencia del estar – en – el – mundo, una creación viva interna al fluctuante movimiento de la vida.

Toda imagen simbólica una vez se ordena para adquirir sentido crea un mundo nuevo, no algo preexistente. El sujeto activa los símbolos, transforma, recrea alterando la organización. Directamente tiene una responsabilidad con su quehacer artístico (del que es consciente por la razón estética), pues, debe cuestionar aquello que esta constituyendo, asumiendo la fragilidad de su ordenamiento con su intervención, pertenece toda creación al ámbito público de la ordenación.

Si pensamos en el gesto, se trata de un acto simbólico en sí. No se usa por mera coincidencia, sino, para la instauración de una practica que constituye cierto modo del mundo. Por lo tanto, la razón estética permite una apertura donde las imágenes simbólicas creadas por las mujeres artistas son producto de un alejamiento de las construcciones patriarcales dadas por sentado en la construcción artística. Transgreden esos limites saliendo de su ordenación para capturar una figura distinta de lo que las constituye (de manera mas real).

CAPÍTULO 1: BASE PARA EL PLANTEAMIENTO DE UNA RAZÓN ESTÉTICA: CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS ASPECTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA Y SU MÉTODO

Leer un libro de filosofía es igual a dejar de ser gracias a una experiencia de cambio en nuestra conciencia, esperando, que nunca deje de moverse lo que uno lleva dentro. Cuando nos introducimos en la constelación de pensamiento de algún filósofo/filósofa contemporáneo, estamos en medio de un par de posibilidades en nuestra recepción, esto es, por un lado, tenemos a la mano la realidad de la cual se nutre su complejo aparataje conceptual y sistema, vivimos los problemas que son planteados y accionamos en aquel mundo histórico – cultural siendo parte efectiva de ese quehacer científico. Por otro lado, estamos ante un saber que se nutre de toda una historia del pensamiento que le ha instruido para el tratamiento de las cuestiones y creación de caminos, pues, la condición supratemporal de la filosofía permite al sujeto arribar en cualquier época diseccionando aquello que le permite entender su propio tiempo, su objetividad franquea los años gracias a que, a pesar de estar desplegada en un horizonte temporal pasado, siempre es actualmente real en el presente. Tales hechos, son punto de partida a considerar para sumergirnos en la filosofía contemporánea de Chantal Maillard.

La pensadora conforma un sistema filosófico independiente que, de manera viva, se recibe y efectúa por medio de su poesía. Teniendo influencia estética, artística y de la filosofía oriental, se abre a una articulación epistemológica que exige la reformulación del camino intelectual que canónicamente se ha erigido a lo largo de la historia. Su pensamiento implicado en el aquí y ahora está cargado de una

preocupación por asumir la responsabilidad de la vida efectiva en el tiempo histórico que vivimos empujando a llevar el pensamiento a una nueva vía para “descreer. Descreer. Eliminar el lastre de todas las creencias. Ése es el umbral del vacío, la puerta que conduce al interior que es centro y superficie. No los convenceré. No es un combate la enseñanza...” (Maillard, 2001, p. 237) así, su razón estética se entiende como construcción de lo real. A continuación, preciso el camino a seguir de esta investigación.

El siguiente trabajo inicia con una contextualización que permita el entendimiento de la transformación de fenómenos epistémicos que son base en la posición sistémica de la pensadora y planteamiento de una razón estética, pues, la concepción del mundo se condiciona históricamente. El primer apartado del capítulo tiene como propósito delinear los factores que intervinieron en la construcción del mundo moderno para entender el ulterior desarrollo de la fenomenología, ya que, el detonante para reivindicar posteriormente el mundo de la vida tiene como precedente una crisis del pensamiento occidental producto de un exceso de racionalidad y un método que aleja las ciencias del latir de la vida mutilando la realidad bajo adecuaciones ceñidas a la validez científico – natural siendo necesario en el quehacer metódico “recuperar el instinto creativo que nos permite constituirnos sin fin en/con el entorno en un perpetuo suceder. Comprender, entonces, no es predecir¹, sino atender a las trayectorias, a los enlaces, a las fuerzas que van siendo, con las que vamos siendo” (Maillard, 2021, p. 27) Es la modernidad

¹ Con ello hace una crítica directa al método moderno para la obtención de “respuestas” sobre sus objetos.

filosófica, piedra angular que marca un quiebre en el tiempo, se comenzó a hacer filosofía – ciencia como no se había hecho hasta entonces. Se expondrán en primer lugar las circunstancias que propiciaron la formación de un nuevo método científico que abarco la visión del ámbito filosófico (y otras ciencias humanas) como base antecedente para el desarrollo de la filosofía de Maillard.

El punto de partida para el desarrollo del capítulo contiene el nuevo modo de racionalidad conformado por René Descartes, momento central que dio pie a un cambio de paradigma renacentista hacia una ciencia moderna. Su modelo, es un instrumento que permite la inteligibilidad del mundo bajo una construcción geométrica que procede deductivamente, lo cual, le hace arribar al entendimiento de la naturaleza bajo leyes (establecidas por Dios). Sera la razón lo que permita edificar nuevos principios solidos en la filosofía, los cuales, las ciencias naturales también necesitan para su quehacer.

Es necesario un análisis del pensamiento cartesiano y su influencia en la conformación de las ciencias naturales posterior a sus descubrimientos metódicos. Vemos que, si bien el posicionamiento epistémico de Maillard nace de las preocupaciones filosóficas del siglo XX, su propuesta de una revalorización positiva de la sensibilidad tiene como antecedente el “dualismo” cartesiano tras la sumisión corpórea por el dominio de la razón, que, tuvo su primacía en los albores de la modernidad.

1. 1. Revolución moderna: conformación de la ciencia natural

El latir de la filosofía se encuentra en aquellos constantes nuevos comienzos que nacen de las fuerzas vitales de la época. El pensamiento, aquel todo que es la suma de las partes (los diversos caminos) se ha constituido en cierto lugar y momento, pues, es trabajo de seres contingentes y situados. Así, el análisis del modo de ver y utilizar la razón moderna será clave para la comprensión del trabajo de Maillard, el cual, es una de las múltiples respuestas a un mundo inmerso en una experiencia de crisis. La época moderna marca una de las varias rupturas en el tiempo, cierto quiebre que deja una herida hasta hoy abierta.

El estudio del modelo moderno ha sido una cuestión de interés debido a su relevancia para el entendimiento del mundo actual. A continuación, el apartado tiene como estructura para el desarrollo de la investigación un análisis de los aspectos imbricados para la conformación de un movimiento englobante denominado modernidad. Primeramente, nos dirigiremos al sistema filosófico cartesiano para conformar una imagen del método científico, debido a que, sus elementos estructurales, esto es, la construcción racional y el camino teleológico mecanicista de la física, se encaminan a obtener un saber total que permita el dominio de la realidad, siendo esto, algo esencial para la apertura del cauce de las ciencias naturales y ulteriormente clave para la conformación del método fenomenológico partiendo del planteamiento Husserliano de una crisis de fundamentos de las ciencias modernas.

Posteriormente al análisis de la arquitectura cartesiana, nos centraremos en estudiar la interacción de factores que son condición para conformar la estructura

del sistema de las ciencias naturales (como la física y biología) exponiendo y dando forma al complejo entramado que es la práctica científica. Con ello, se entiende el posterior desarrollo histórico de la filosofía lleno de crisis, revoluciones y re – estructuración conceptual que, si bien, este desarrollo no lineal ha ocurrido bajo esta lógica con anterioridad a este periodo, el mundo actual es influido por este modo de producción científica moderna.

1. 1. 1. Engranaje para el entendimiento de la máquina: el método

Cartesiano y sus implicaciones posteriores.

Tiene la crisis una función vital dentro de todo filosofar. Se trata de una acuciante inquietud profunda elemento de nuestro propio existir; que nos arde, quema y deja cicatriz. Nutre de raíz a toda forma de conocimiento siendo condición de cierto desgarramiento, pues, destruye toda creencia dogmática en su andar y nos posibilita ver, a través de una rendija luminosa, las entrañas de la vida. A su paso, aquel fuego que consume y desintegra las más arraigadas creencias nos deja en estado de abandono, sin cobijo, mas no en estado de impotencia pues este ¿hacia dónde? Esta crisis fundamental de la filosofía nos lleva a un giro en el pensamiento, lo redirecciona a corresponder las exigencias del tiempo presente.

Como sujetos activos constructores de saber insistimos en flotar lejos de todo este vacío y escombros producto de la crisis, tejemos en medio de las cambiantes circunstancias vitales, pues “estos frutos de ceniza, mordidos por la nada, eran testimonio de algo y en su propio derrumbarse ponían al descubierto una verdad. (...) La verdad de la criatura humana desesperada, sin amparo, pero también sin resignación.” (Zambrano, 1988, p. 17) Abrimos caminos, pero, así como

somos capaces de crear, a la par, anulamos, aniquilamos. El pensar se corroe. Tiene la característica de no tener fin último acabado en su quehacer o se trataría de cierto dogmatismo, por ello, encontramos que el saber, su método de constitución y el cambio van de la mano en constante fluir. “Todo conocimiento es lucha con algo extraño; ha habido en él un momento de peligro y urgencia” (Zambrano, 1988, p. 13), un momento de crisis que muestra aquello que bajo otras circunstancias vive oculto. Esta inquietud permite al ser humano un encuentro con su más viva realidad, se pone de manifiesto la más cruda realidad sirviendo como medio de develamiento. Es por ello precondición a todo cambio en la historia del pensamiento potenciando abrumadoramente la reflexión, empujando a buscar caminos de salida.

El filósofo francés René Descartes en el ocaso de su confluyente tiempo mira al fondo y se estremece, medita la herida del pensamiento. Hace un esfuerzo por señalar un camino en el que no vaya a tientas ni doliente. Se asegura que no quede duda ahí donde encontró un daño, esto es, en la raíz de los principios. Inmerso en una dolorida realidad y bajo una completa lucidez que lo encaminan a la meditación, presenta la fundamentación sistemática de un proyecto filosófico, el cual, tendrá enorme impacto en los siglos posteriores a un nivel filosófico, científico y existencial. Expone un orden de razones y el conjunto de elementos metafísicos, epistemológicos y metodológicos que se implican en el conocimiento del mundo modificando de manera radical la relación sujeto – mundo hasta el día de hoy.

La crisis de fundamentos empuja al filósofo Descartes a un estado escéptico moviéndose con la duda como principio dando un giro al saber filosófico y la

práctica científica. Encontramos que, la coraza de sus saberes, se ordenan bajo la preocupación de su tiempo, esto es, la edificación de una *mathesis universalis* para el conocimiento de todo objeto, entendiendo que “si alguien quiere investigar seriamente la verdad de las cosas, no debe elegir una ciencia determinada, pues todas están entre si enlazadas y dependiendo unas de otras recíprocamente” (Descartes, 1996, p. 66). Tal proyecto tiene un fondo hermético – cabalístico al ser una concepción cercana a la sabiduría universal, siendo el punto de quiebre (hacia el modelo moderno), su aspiración a un sistema matemático y un proceder relacionado a la técnica.

René Descartes “filosóficamente pone al yo en el centro de su sistema; en física descubre las leyes de refracción y reflexión de la luz, a la par que establece la primera explicación more geométrico de la naturaleza del arcoíris; en matemática es el introductor de la geometría analítica, fusionando el algebra y la geometría en un solo núcleo teórico” (Turró, 1985, p. 17) de ahí que el proceder mental estará reglado a las matemáticas; serán rectoras de la reflexión epistemológica del órgano de la ciencia. El método cognoscitivo Cartesiano se unifica desde un proceder intuitivo – deductivo con base matemática de la mente. Si bien, concluye que todo conocimiento procede de la razón y la conciencia es un elemento para llegar a la verdad, Descartes tiene fuertes influencias renacentistas que lo hacen adentrarse en cuestiones que parecen no tan “racionales” pero son pilar de la ciencia moderna y su modalidad mecanicista. Es necesario estar al tanto del frente vital cartesiano, esto es, el trabajo de artesanos, ingenieros, florentinos, cabalistas, alquimistas y herméticos (sus influencias dentro de la ciencia) para poder entender

el abandono del aristotelismo medieval – cristiano, el último aliento renacentista y la lógica interna de las ciencias naturales. Los sueños que empujaron su duda hasta un sendero falto de supuestos.

Ahora bien, la posición del filósofo francés fue un hecho chocante, se dio un tope con la tradición científica (su exposición físico - matemática era algo novedoso) inmersa en el órganon aristotélico e influencias herméticas. No comienza sin más su trabajo científico sistemático-deductivo, atraviesa ciertas dificultades debido a las tensas relaciones de su entorno temporal donde su visión fue una nueva y radical forma de ver el mundo, aconteció un proceso de cambio conceptual (a conceptos de una filosofía científico – natural) gracias a la ruptura epistemológica.

Al tejer el material conceptual hasta conformar lo que hoy conocemos como su modelo filosófico partió desde una posición de alejamiento en relación con la filosofía antes de él presente. A pesar de ello, hereda y mantiene ciertos elementos de un entendimiento del mundo bajo la visión renacentista. Las propiedades estructurales de este periodo se caracterizan (entre otras) por la reinsertión de las obras aristotélicas en el quehacer científico europeo del siglo XII debido a la traducciones árabes y latinas del corpus. Aquí, nos centraremos en la influencia del entramado físico – biológico aristotélico para la conformación del posterior método cartesiano y la ciencia experimental moderna.

La obra de Aristóteles se ocupa de diversos ámbitos de la realidad que van desde un campo práctico hasta tratar con lo teórico. La aplicación de su método para el estudio de los diversos objetos y el piso metafísico presente en cada tratado

hace de su ciencia un todo único y armónico relacionado. En la biología y física aristotélica tenemos una investigación que se ordena bajo el modelo de las causas primeras, pues, “sólo creemos conocer una cosa cuando conocemos sus primeras causas y sus primeros principios, e incluso sus elementos” (Aristóteles, trad. 2014, Libro 1, 184 a) de ahí que, el entendimiento de los fenómenos naturales parta de una determinación causal con una fundamentación metafísica en su estructura. De acuerdo con la investigación aristotélica, no se prescinde de lo particular, pero, rigurosamente la ciencia lo es de lo universal, de la esencia. Parte de la experiencia material de la realidad hasta arribar a la teoría, o bien, conocer las causas y sus primeros principios. Por ello, la física y biología como ciencia se internan en la vía natural (debido a la naturaleza de sus objetos) para la construcción de conocimiento, que, “consiste en ir desde lo que es más cognoscible y más claro para nosotros hacia lo que es más claro y más cognoscible por naturaleza” (Aristóteles, trad. 2014, Libro 1, 184 a), es decir, partiendo de los fenómenos a sus principios.

La producción biológica de Aristóteles en su proceder estudia la materialidad viva inmediata de las especies, esto es, su estructura física, donde, aplicaba técnicas de observación empírica y prácticas de corte básicas. Tal obtención de contenido material responde al objetivo de saber las razones o causas determinantes de su composición, o bien, la función de cada parte. Ese análisis, que es un conocimiento de las causas teniendo de herramienta la experiencia, podía determinar los procesos y el fin tratando los procesos de formación como algo regido por la esencia, así, todo proceso se lleva a cabo para la realización de

la esencia entendiéndose la constitución del mundo natural de los seres vivos teleológicamente. Será este el paradigma de investigación de todos los fenómenos de la realidad, desde seres vivos (plantas y animales) hasta astros. La cohesión sistémica de su ciencia es la de un mecanismo motor que responde a la configuración donde el principio tiene un fin, el cual, le es inherente a las partes, por lo tanto, al organismo entero del ser vivo. Se entiende como una teleología que funda la regularidad natural.

Entonces, al ser un corpus estrechamente enlazado metódicamente “la física aristotélica iniciara una categorización del mundo utilizando los conceptos acuñados por y para la biología, convirtiendo el modelo biológico en paradigma de explicación científica” (Turró, 1985, p. 35. La conceptualización del plano biológico estructurada bajo el modelo causal abarca el plano de la ciencia física y finalmente, todo el ámbito de la naturaleza a través de la finalidad y forma. El trato de los objetos en ambas ciencias de la naturaleza es clave para entender la ciencia Cartesiana fundada en el razonamiento causal y la observación con un proceder mecanicista del organismo para entender el fenómeno, el cual, se rige según cierto orden de una fuente originaria (Dios) que da sentido a todo lo creado. Hay una unión directa con los elementos escolástico – renacentistas que le preceden.

Teniendo ese antecedente (filosofía aristotélica) que interviene directamente en la concepción científica de Rene Descartes nos dirigiremos en este punto a la física renacentista y el trabajo científico del filósofo. Para este periodo, hay que resaltar la conjunción del trabajo de Aristóteles y Claudio Ptolomeo para dar razón del movimiento de los astros, pues, fue el camino intelectual de la física hasta el

siglo XV. El cambio de paradigma se da propiamente con la aparición de la arquitectura astronómica de Nicolás Copérnico y su obra *De revolutionibus orbium coelestium libri sex* donde propone nuevas hipótesis. Es el fin de un entendimiento del mundo a través del corpus aristotélico, acontece el paso de una física aristotélica a la física copernicana encerrando un cambio de visión centrado en causas finales a uno basado en leyes matemáticas universales. La actividad científica de Copérnico se sitúa entre la Edad Media y el forjamiento de la modernidad, pues, aunque sus hipótesis se salen de los planteamientos de la tradición, es un hijo de su tiempo que defiende los saberes que le anteceden.

La innovadora hipótesis que da apertura al desplazamiento cartesiano fuera de la ciencia aristotélica es la afirmación de un heliocentrismo demostrado matemáticamente, siendo este elemento, pieza principal para salir de la dinámica científica tradicional. El astrónomo tiene de herramienta el cálculo para asegurar estar lo más cerca posible de sus observaciones. Así, para concebir y configurar las causas de los movimientos celestes en su física, necesariamente calcula desde los principios de la geometría y otras ciencias, vemos que “ésta que unos llaman Astronomía, otros Astrología, y muchos entre los antiguos la consumación de las matemáticas. Ella es la cabeza de las demás artes nobles, la más digna del hombre libre, y se apoya en casi todas las ramas de las matemáticas. Aritmética, Geometría, Óptica, Geodesia, Mecánica” (Copérnico, 1997, p. 13).

Copérnico defiende los cálculos de los antiguos filósofos de la naturaleza, pues, reconoce su participación para poder llegar al planteamiento de su hipótesis y abrir paso a una revolución científica. Pero, a la par, una vez demostradas sus

ideas, es posible señalar las propuestas físicas de los filósofos de la naturaleza (antecedentes) como un tipo de argumentación aparente adentrando a Descartes en un ánimo de desembarazamiento de la tradición, así, “ya estamos libres de aquel juramento, que nos ligaba a las palabras del maestro, y por fin, con una edad bastante madura, hemos sustraído la mano a la férula, si queremos seriamente proponernos a nosotros mismos reglas, con cuya ayuda ascendamos hasta la cumbre del conocimiento humano” (Descartes, 1996, p. 70). Crece la duda en los fundamentos de la tradición bajo los cuales se erige la ciencia.

La duda metódica es aquel engarce vital y particular de su trabajo, lo arrastra a la más honda y primera preocupación, esto es, re – cimentar la ciencia filosófica con el instrumento intelectual de la duda, con ello, “rechazamos todos aquellos conocimientos tan sólo probables y establecemos que no se debe dar asentimiento sino a los perfectamente conocidos y de los que no puede dudarse” (Descartes, 1996, p. 67). La mente moderna nace dudando e inclinándose a la desconfianza examina los principios, separa el orbe de opiniones y se deshace de ellas buscando un camino que lo lleve a lo indubitable y cierto tal como Copérnico había conseguido.

Hay una renuncia mental que lo empuja al objetivo de afianzarse en la verdad buscando el método, esto es, las “reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las / observe exactamente no tomará nunca nada falso por verdadero, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo

aquello que es capaz” (Descartes, 1996, p. 79), hallando entonces las herramientas necesarias para erigir un conocimiento claro y seguro.

Examinando las dificultades encuentra, tal como Copérnico, que la demostración matemática es la pieza que le auxiliara para cumplimiento de su propósito. Para llegar a la verdad “la aritmética y la geometría son mucho más ciertas que las demás disciplinas, a saber: porque sólo ellas se ocupan de un objeto de tal modo puro y simple que no suponen absolutamente nada que la experiencia haya mostrado incierto, sino que se asientan totalmente en una serie de consecuencias deducibles por razonamiento”. (Descartes, 1996, p. 71). Las razones demostrativas del modelo matemático siguen la forma de un sistema deductivo.

Las acciones del entendimiento que nos llevan al conocimiento del mundo sin error son la intuición y deducción. El punto de partida (intuición) es entendido como la concepción activa inmediata de la mente sobre la evidencia, pero, en forma pura y atenta, así, es una aprehensión de lo más claro y evidente (como lo sería el que un cuadrado tiene cuatro lados) por ello los primeros principios son conocidos en este momento del razonamiento. Por otro lado, el subsecuente modo de conocer que es la deducción se trata de un movimiento del pensamiento que se mantiene continuo y sin interrupciones formulando una demostración a partir de principios tan evidentes que no pueden ser puestos en duda, así, a partir de axiomas se infiere el conocimiento de las demás cosas siendo la validez lógica aquello que garantiza la verdad de las conclusiones y premisas iniciales. Muestra, que la secuencia de la

suposición se deriva de un axioma ya conocido, siendo aquí, el momento del razonamiento donde se conforman las conclusiones.

El cimiento axiomático de la edificación da pauta a la conducción de su ciencia bajo una prescripción de reglas matemáticas que construyen un modelo científico – filosófico caracterizado por la certeza, necesidad, universalidad y verdad, todo ello, elementos del paradigma de las matemáticas puras para su ejecución en todas las ciencias a las que les pudiera convenir. Tenemos entonces que, su ideal, es una ciencia matemática de la naturaleza y es alcanzado gracias a su invento, la geometría analítica.

La filosofía natural cartesiana se rige bajo un entendimiento de la realidad basado en leyes. Donde, esta combinación de álgebra y geometría que resulta en una geometría analítica, permite tratar todo lo físico desde un lenguaje matemático con predicción sobre el obrar de la naturaleza. Hay una subsunción del mundo a un esquematismo (proceso que ya venían haciendo ingenieros, arquitectos y mecánicos renacentistas) tras sustituir las relaciones espaciales a ecuaciones. Con la geometría analítica construye esquemas formales objetivamente puros acerca del mundo in re, el espacio, se registra desde otro plano (no material) que lo hace ya no espacio sino una traducción de este mismo, se hace imagen.

Una vez los problemas del espacio y movimiento son estudiados por medio de ecuaciones y planos el conocimiento de la res extensa se formaliza con la construcción de modelos mecánicos precisados matemáticamente. La mecánica artesanal del renacimiento influye en la física moderna, pero, los mecanismos que explican las propiedades de los fenómenos parten de leyes con fundamentación en

las ciencias puras más que de la materialidad. El científico es un artífice que parte del ámbito de la pura razón y sus cálculos, hacia el mundo exterior. Tal formalismo en la explicación – dominio de los fenómenos naturales advierte el planteamiento de una distinción entre materia y forma, resultando, un dualismo que divide en dos ámbitos una única realidad.

La desconfianza cartesiana nutre la exigencia de hallar luz en la carencia del entendimiento, así, habiendo puesto en duda los fundamentos para después erigir cimientos más fuertes objetivamente verdaderos con ayuda del modelo matemático, salta fuera del mundo real atribuyendo a la razón el modo de acceso al conocimiento del mundo. Los conceptos y la forma permiten verdades en sí, no hay exactitud en la materia y sensibilidad.

Hay cierto escepticismo en la información recibida por la percepción sensible, no hay que confiar en aquello que nos ha engañado ya alguna vez. Se da una separación conceptual entre el mundo captado por los sentidos (el cuerpo, la extensión, movimiento, el espacio) donde la imaginación es el modo particular de pensar las cosas materiales, y, ese otro mundo inamovible de lo claro y distinto de las cosas verdaderas al cual pertenece la razón. Se conforma un dualismo cartesiano moderno que sirve para el desarrollo científico sostenido en la invalidez de los sentidos como base de conocimiento.

Llegados a este punto, entendemos que, el instrumento intelectual para formular lo que existe con absoluta certeza es la matemática. A partir de este, se construyen conexiones objetivas, se deducen leyes que estructuran la naturaleza y se concreta el desarrollo regular que rige los fenómenos subjetivos del plano

objetivo. Aquello que existe con rigor es alcanzado por la razón siendo la matemática el instrumento por excelencia de la razón, pero, Descartes llega incluso a desconfiar de las razones demostrativas de los geómetras, argumenta que llegan a errar, así, “advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: yo pienso, luego soy, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, juzgue que podía recibirla, in escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.” (Descartes, 1968, p. 49). Tal principio, esto es, la absoluta certeza del yo es el aspecto fundamental del giro cartesiano. La autonomía de la razón y la inseparabilidad de la verdad con la autoconciencia.

La afirmación del “Yo soy, yo existo” hace del sujeto una cosa que piensa y a la vez duda, concibe, niega, afirma, quiere y siente, pero todo ello con una fuente en el Yo, que, es una sustancia que tiene por naturaleza toda el pensar y no necesita de materia para ello, así, la mente no puede entenderse mecánicamente como es el caso de la res extensa, no existe máquina que pueda obrar de la misma manera que la razón proporcionando multiplicidad de respuestas a la par del ocurrir de la vida. No hay un canon que calcule bajo una forma determinadamente objetiva los modos del pensar.

Para sostener plenamente el axioma cartesiano de la autoconciencia y la regla general de una concepción clara y distinta de lo absolutamente verdadero dado por la razón teniendo de herramienta la ciencia matemática para su comprobación, todo se funda en la necesaria existencia de otro ser más perfecto

del cual el sujeto y todo lo existente dependen, esto es, Dios. Fuente originaria perfecta, inmaterial y que solo puede pensarse.

El proyecto científico – filosófico de Rene Descartes culmina en una metafísica mecanicista tras tener como fundamentación la prueba de la existencia de Dios. Se asegura que todo lo percibido por los sentidos (la tierra, el cielo, los astros) y concebido por la razón a manera de ideas, y por eso, claras y evidentes, tengan su principio en una idea más perfecta siendo esta su causa primera. Aquel principio que no es consecuencia ni depende de nada más (siguiendo el proceder de su modelo causal) es la idea de Dios. Tal, no tiene como fuente el espíritu del sujeto, sino que, debido a su naturaleza es el primer principio de todas las ideas.

Esta suprema potencia contiene toda la realidad formal y efectiva en sí al ser “una sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, por la cual yo mismo y todas las demás cosas que existen (si existen algunas) han sido creadas y producidas” (Descartes, 1968, p. 114), es la fuerza primera establecedora de las leyes y curso de la naturaleza, y a la par, fuente de todas las ideas concebidas por la razón. El hecho de tener en nuestro espíritu la idea de dios, es prueba suficiente de su existencia al ser la idea más perfecta que puede ser pensada, y que, de ella, no hay una causa que le anteceda sino lo contrario, todas las ideas, todo lo existente dependen de esta primera causa, siendo así, la idea de dios principio y criterio de verdad sobre todo lo concebido.

Es así como la metafísica aristotélica es abandonada para tomar el modelo metafísico mecanicista cartesiano fundamentado en la prueba de la existencia de Dios y el giro hacia la autoconciencia del sujeto. “Dios sigue siendo la clave del

edificio metafísico, la garantía de la existencia de la realidad, más el horizonte quedaba despejado de su presencia” (Zambrano, 1966, p. 14) adviniendo la racionalidad omniabarcante a toda esfera de conocimiento.

1. 2. Movimiento romántico: consciencia necesaria para la restauración del nuevo mundo

La intervención del romanticismo en el sistema de Chantal Maillard se debe a un interés en su carácter alternativo desvinculado de los objetivos y métodos constrictivos que recubrían el quehacer filosófico, científico y artístico. La manera de conocer y construir el mundo bajo la visión moderna colaboro en la génesis del proyecto romántico debido a su conducción de todo lo existente hacia un estado de crisis gracias a su carácter fundamental de progreso. Esta concepción moderna vació de sentido el proceder de la vida sumiéndola en un estado de operación racionalista objetivo – matemática que solo se rige bajo certezas y sustenta la lógica de dominio generando dicotomías que distorsionaron la relación del sujeto con el mundo. Hay una escisión instrumentalizante repercutiendo en todos los ámbitos humanos. El romanticismo encamina la vida intelectual a una reconciliación que sane aquellas separaciones (espíritu y naturaleza, sentimiento y razón, individuo y sociedad), aunque, su carácter más que un movimiento asaltante de oposición al racionalismo solo es un síntoma producto de todas las discordancias de su tiempo.

La novedad de su reflexión es manifestación del entorno cotidiano atravesado por diversos procesos en cadena. El contar con una variedad de elementos, es algo correspondiente a su realidad. Revoluciones y restauraciones, progreso y estancamiento, aspiraciones burguesas en torno a la libertad y a la vez

una organización democrática, avance industrial - tecnológico que llevo a una modificación del ritmo de vida urbanizando y dando paso a la alienación, estratificación social y nuevas condiciones laborales, conforman así, una red de hechos en constante contradicción que necesitan ser tratados bajo un nuevo modelo de entendimiento del mundo. Encontramos así que, tal necesidad romántica, tiene similitudes con lo requerido para la restauración del mundo presente sumergido (asi como en el siglo XVIII) en un modo de existencia critica, pues, hoy, el desequilibrio que se atraviesa está directamente desencadenado de la visión moderna.

Así, este apartado, primeramente, analiza el esfuerzo de elementos diversos que constituyo el nuevo modo critico de aproximación al mundo, esto es, el movimiento romántico, donde, tal contextualización, tiene como objetivo entender las raíces y fundamentos que hicieron posible las condiciones para la génesis del concepto “ironía” traído por Schlegel, el cual, posteriormente, Maillard reconstruirá de manera correspondiente al tiempo contemporáneo para servir a las necesidades del presente ya que no hay razón estética sin elemento irónico.

Los supuestos epistemológicos para la configuración de la ironía posmoderna, que, hará de la razón (estética) constructiva y creativa entienden una “ironía, alejada ya de lo sublime del idealismo romántico, con la cual había estado ligada, se vuelve humorística. Es una ironía que integra al mundo, que comprende al otro, que aun distanciada, y precisamente debido a esa capacidad suya de distanciamiento, es también capaz de comprender la relatividad de la propia angustia y disolverla en un sentimiento de compasión: de com – padecimiento” (Maillard, 2021, p. 32), esto es, entrar en un estado de humor que nos abra a la aceptación compasiva de lo

inevitable en medio de un mundo con sin fin de posibles escenarios a ocurrir. Maillard, trae el elemento de la ironía como pieza clave en la construcción de una vía filosófica nueva, tal componente cognoscitivo empuja a una forma distinta de acercarnos a los fundamentos que, hasta ahora, se habían tratado bajo la racionalidad moderna que posee “seriedad” y constriñe las posibilidades de reflexión a un solo y único camino. La ironía da paso a tomar distancia estética de tal forma de proceder.

1. 2. 1. Movimiento romántico

El movimiento romántico se configura en medio de un complejo y turbulento horizonte de constante reorganización política, filosófica, cultural, estética, histórica y económica predominante entre los siglos XVIII – XIX. La constelación romántica se compone de eventos simultáneos contradictorios que requirieron el desarrollo de capacidades críticas para su entendimiento y resolución.

Ahora bien, su inconventionalidad comienza en la trayectoria misma del término, el cual, se vio envuelto en una transformación constante conformando una historia propia donde encontramos primeramente que “the etymology of the word ‘romantic’ can be traced to the old French *romanz*, which referred to the vernacular ‘romance’ languages”² (Seyhan, 2009, p. 38) y ulteriormente se trató de algo ya relacionado al género literario medieval. Con ese salto directo al campo de creación literaria, los autores de la época agregaron elementos durante su desarrollo incluyendo formas fantásticas y pintorescas dejando atrás la forma medieval

² La etimología de la palabra “romántico” se remonta al francés antiguo de *romanz*, el cual, hace referencia a las lenguas romances vernáculas.

renovando una configuración de la imagen. Surge entonces un nuevo imaginario para concebir sentimientos, naturaleza, valores, mitos y símbolos.

Podemos entender al romanticismo bajo la división de tres momentos cronológicos con especificaciones que al final conforman una unidad. El romanticismo alemán temprano (1797 – 1802) produce más trabajo literario y cuestiona el papel del arte en el plano filosófico y social (en conjunto), busca redefinir las categorías de poesía y filosofía, por ello, emplea una no – convencional forma para expresar las ideas. A esto sigue el romanticismo medio (1808 – 1815) también cargado del trabajo de poetas y artistas, finalmente, el tardío (1815 – 1830) fue un movimiento más consolidado (con figuras como Schelling).

Progresivamente el movimiento va prescindiendo de su tradición literaria – artística y pasa a manifestarse como movimiento crítico innovador y revolucionario debido a la necesidad de una respuesta intelectual y moral (acción) ante la crisis. Hay que destacar que el romanticismo se entiende como “visión del mundo, es decir como estructura mental colectiva. Una estructura mental así puede expresarse en terrenos culturales muy diversos: no solo en la literatura y las demás artes, sino también en la filosofía y la teología, el pensamiento político, económico y jurídico, la sociología de la historia, etc.” (Lowy, 2008, p. 23) Los románticos a pesar de insertarse en una dinámica crítica de la modernidad, esto es, aun rebelándose contra su tiempo, están en un movimiento formado por la misma modernidad. Reaccionan y reflexionan escribiendo bajo términos modernos, se trata de una “autocrítica” de la modernidad, no una mirada exterior que estaba aconteciendo.

1. 2. 2. Schlegel y la génesis de la ironía

Lo distintivo del movimiento romántico y su modelo racional está en que no se enfoca en el gran descubrimiento de la razón (el yo cartesiano) como los modernos, sino, en otro factor: la creatividad. El sujeto no solo descubre el mundo también lo crea. En su búsqueda por una revitalización de la crisis Europa se ve a sí mismo como productor de cambio.

La filosofía no convencional de Friedrich Schlegel se desarrolla en medio del modelo científico – filosófico moderno e ilustrado donde primaba la teoría del conocimiento kantiana. Con la incorporación del factor histórico y el planteamiento de cercanía entre filosofía y poesía (tan cercana la filosofía como la ciencia) viene dado un escepticismo de la posibilidad de establecer un primer principio para la filosofía. Con esos elementos, establece una definición original de sus objetivos y método filosófico alternativo al idealismo trascendental de Kant y Fichte, por lo mismo, es difícilmente aceptado. Se tiene un juicio negativo de su método y su escritura, que, se compone de fragmentos.

La ironía en Schlegel opera como un método filosófico dialectico carente de síntesis. En primer momento afirma una tesis, posteriormente expone una contingencia de la tesis siendo esta una antítesis, y finalmente, en lugar de resolver su contradicción mantiene ambos polos en una tensión perpetua. La realidad es un infinito rango de conexiones, no hay un sistema cerrado, sino que, todo es un acto creador provisional. Se genera un vacío que permite al sujeto ser consciente de la fragilidad de toda construcción y sigue creando.

1. 2. 3. Nueva conciencia irónica a partir de Maillard

El método racional – científico exigía un acercamiento a los fundamentos con actitud “seria” y “constrictiva”. La ironía en Schlegel le permite tomar una actitud alternativa a la legada por la ciencia natural, así, es un elemento importante para la fluctuación de su sistema. Ironía y humor conforman una visión completa para la reivindicación del cuerpo. “¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono – teísmo con una mímica de sepulturero! - ¡Y, sobre todo, fuera del *cuerpo*, esa lamentable *idée fixe* [idea fija] de los sentidos!, ¡sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real! ...” (Nietzsche, 2002, p. 52). Con el gesto de la risa el cuerpo participa del placer de la inteligencia expresando su voluntad de vivir (participación del ámbito volitivo en el conocimiento).

Partimos de esta idea donde los modos de conciencia dependen del ámbito en que se desarrollan transformándose o dejando de existir debido al factor histórico y el ámbito que posibilita existan, siendo que, el modo de conciencia trágica perteneciente al movimiento romántico (1797 – 1830) que produjo la categoría “ironía” dentro del sistema (antisistema) de Friedrich Schlegel, será una categoría con la necesidad de ser reconstruida acorde a dar respuesta a las preguntas del mundo contemporáneo. La ironía es un juego de la inteligencia que “desbarata el orden lógico para construir, mediante la juxtaposición” (Maillard, 2021, p. 59) un puente entre ámbitos. La imaginación sustituye a la lógica del entendimiento, la libertad sustituye a la causalidad y ambos movimientos nos sumergen en un efecto desorientador.

Así, actuar de forma irónica introduce duda en la verdad del relato, se opta por una suspensión del juicio y lleva a una toma de distancia. Esto permite juzgar la situación desde diferentes perspectivas relativizando toda interpretación (ya que carece de verdad). La obviedad de lo real desaparece, se da una libertad para ir más allá de lo aparente. La ironía trabaja con contradicciones sin pretender ninguna síntesis, solo espera mostrar las posibilidades de la diferencia. “La imaginación destruye la representación inmediata de los datos para invertir el orden y construir otro orden falso o que simplemente no concuerda con los hechos” (Maillard, 2021, p. 60). Hay una incoherencia entre los hechos y el orden de interpretación de los hechos. La ironía abre un espacio que exige al espectador ser alguien activo participando en la complicidad ingeniosa. Hay un distanciamiento de lo obvio que da pie a interpretaciones fuera del orden lógico causal de los hechos.

Por otro lado, el humor será un elemento que trabaja en conjunto con la ironía. Es el elemento que Maillard propone. Este humor desbarata el orden lógico (también), hay una falta de concordancia. La intervención del humor dentro de la ironía repercute en la participación corporal, no solo con el gesto sino con el cuerpo entero. Pues, la sonrisa irónica del romántico es abismática (como el gato sonriente de Alicia en el país de las maravillas, sonrisa irónica en el vacío) y parece acercarse mal al ámbito conceptual.

El gesto del humor es un “tipo de risa que surge como resultado de un proceso inteligente. El descubrimiento de ciertos engarces que la lógica habitual considera ilegítimos o la inversión de ciertos elementos que en un contexto ordinario pueden dar lugar a ese conjunto de movimientos al que llamamos risa” (Maillard,

2021, p. 62) La risa acompaña al movimiento de la imaginación con una sonrisa. Hay un reconocimiento del uso de las facultades creativas en circunstancias extremas límite, una conciencia de libertad interior. En esta capacidad de distanciamiento nace la libertad.

El romántico estaba más anclado a las instancias racionales esforzándose por alcanzar un ideal, daban la vida por un ideal. En la ironía de Maillard no tiene sentido lo sublime ni el ideal, le interesa la distancia y la relativización del orden. La ironía no deshecha lo serio sino que lo serio se presenta en un contexto que “resalta la condición efímera de lo real”, su trato con el “azar” y su entrega al “cambio”, al perpetuo movimiento combinatorio de los elementos del universo. Asumir la nueva ironía como “conciencia del carácter esencialmente transferente de la vida” (Maillard, 2021, p. 66). En la realidad cotidiana emergen situaciones tan surreales que son shockeantes, pero, no son irreales, la vida en sí es absurda. La ironía utiliza este recurso del mundo de la vida para la configuración de un “como sí”, como si lo real fuese irreal y viceversa. Nutre esta relacionalidad del mundo con los recursos literarios.

Esta ironía y humor son la apertura a un distanciamiento de la racionalidad moderna de ordenación axiomática. Abren paso a la libertad creadora ficcional del mundo. Ulteriormente, nos iremos adentrando en esta creación dada en la proyección de relaciones que pueden ser comprendidas a la distancia en un ámbito de libertad caótica.

CAPÍTULO 2: RAZÓN POÉTICA Y MÉTODO: CREACIÓN DE LA METÁFORA

VIVA ACTUANTE

(...) el hombre quiere ahondar, - y saber. ¡La Razón,
tanto tiempo oprimida en sus maquinaciones,
salta de su cerebro! - ¡Ella sabrá el Porqué!...
¡Que brinque libre y ágil: y el Hombre tendrá Fe!
¿Por qué es mudo el azur e insondable el espacio?
¿Por qué los astros de oro que hierven como arena?
Si subiéramos más y más, allá arriba ¿qué habría?
¿Existe algún Pastor de este inmenso ganado
de mundos trashumantes por el horrible espacio?
Y estos mundos que el éter abraza inmensamente
¿vibran, acaso, al son de una llama eterna?
—¿El Hombre puede ver? ¿y decir: creo, creo?
¿La voz del pensamiento va más allá del sueño?

Poesías completas, Rimbaud

La reconfiguración del camino filosófico es un fenómeno anclado a la existencia misma de esta ciencia, el elemento crítico le es esencial. La figura de Husserl será parteaguas para el nuevo radical comienzo de la filosofía posterior al siglo XX teniendo gran influencia en varias generaciones de pensadores directa (sus alumnos) e indirectamente abriendo múltiples posibilidades para el quehacer filosófico. Elimino las barreras que alejaban vida y conocimiento. Hay un trabajo del pensamiento adentrado en la suspensión de aquella dominante verdad de las ciencias modernas, se critican las convicciones edificantes. María Zambrano en medio del giro filosófico se encarga de construir un sistema propio complejo, una fenomenología de la vida en completa conexión con la experiencia del sujeto que vive, que siente

El segundo apartado está centrado en la filosofía de María Zambrano. El objetivo de analizar los elementos que conforman su pensamiento está dirigido al entendimiento de una nueva forma sistemática que será clave para la constitución de la filosofía de Chantal Maillard, pues, el proyecto de una razón estética descansa en ir más allá de la razón poética Zambraniana. No entender la visión de la filósofa española hace parcial el adentrarse al entramado filosófico – estético de Maillard.

El sistema de Zambrano es una brisa fresca al pensamiento. No tiene una articulación tradicional, sino que, se trata de una metafísica mística forjada en un confluente espacio donde participa el hermetismo, poesía, metafísica clásica y fenomenología. Nos centraremos en esta última apoyada del elemento poético y divino, se conforma como una vertiente heterodoxa y asistemática de la fenomenología.

La razón – poética puede entenderse como método fenomenológico por cuanto que se trata de una vía para la comprensión. El método fenomenológico interpreta lo dado (ve) y al comprender aquello que fue dado (lo mirado) lo integra para conformar un universo comprensivo bien interrelacionado. Así, la fenomenología como método de acercamiento a la realidad trasciende su ámbito fundamentalmente descriptivo y se convierte en un método constructivo creador de mundos significativos desde la mirada prospectiva que define y estructura (dando sentido), teniendo de base, la mirada reflexiva que lleva al sujeto mediante la presentación de los múltiples universos posibles (entre ellos el universo simbólico de la tradición órfica) hacia la recuperación de su origen unívocamente intraducible, a partir del cual, se constituirá la realización del ser. Esta tarea se ejecuta de la

mano con el ámbito sagrado del universo simbólico que proporciona un horizonte del mundo interior haciéndolo transitable, y, finalmente a través de la palabra sagrada se exterioriza el enigma del ser.

Primero, esbozaremos el papel de la imagen originaria en la continua construcción y transformación de la vida. Es la forma en que la vida se da a la conciencia. Se trata de una estructura íntima de la forma fluida del vivir y sus categorías, tiene lugar esta unidad en la imagen poética, que, solo puede ser captada por la razón poética. La dimensión estética juega un rol importante en la información de la vida debido a su anterioridad e inmediatez respecto al pensamiento analítico. La experiencia es inagotable, heterogénea y va al ritmo del acontecer, no se engendra como pensamiento cerrado, así, la razón poética, de la mano con la imaginación creadora hacen posible la comprensión de la vida y la experiencia del ser (su develación) uniendo razón y pasión para obtener una visión más unitaria de la realidad, que a la par, es una visión de las infinitas posibilidades de esta para la constitución del sujeto trascendental.

Posteriormente, se tratará de manera más específica el método dinámico y creador de la razón poética en su forma ya elaborada, esto es, la metáfora. A través de esta estructura del lenguaje se define la realidad insalvable, aquella parte que no puede estar cerrada a la definición ni acercamiento racional. Este ámbito se yuxtapone con el plano cotidiano de la experiencia para conformar una unidad completa que revele de manera uniforme una nueva articulación de lo real sin dejar vacíos. El sujeto, crea para sí el mundo por medio de actos que surgen de la experiencia cotidiana dándoles cierta forma con manifestaciones artísticas, en este

caso, el lenguaje originario que se hace imagen. La razón poética es fuente creadora que otorga sentido y unidad continua al fluir discontinuo de la vida, esto queda asegurado en la forma metafórica. Una visión en acto que unifica el centro vital y la periferia material.

2.1. Constitución de la historia: imagen mítica como revelación

El sistema de María Zambrano se construye del rojo vivo de la experiencia al concepto manteniendo una actitud rebelde respecto a la tradición que le antecede, no hay concepto que no tenga su principio en el mundo de la vida. Previamente, el modo científico moderno basado en la ciencia natural a construido y heredado un método de la vida en la verdad matemática, empírica y experimental constriñendo lo más originario de la realidad a presupuestos formales, los cuales, escinden el mundo a un ámbito mental (de absoluta certeza) y otro material (de falsedad). La verdad es matemática – formal dada por la razón, se constituye en un plano inamovible. Así, toda producción de conocimiento se funda en una separación de la unidad (formal – material) que es el mundo proporcionando saberes parciales. Este modo de proceder es deudor del aspecto real, de ahí que, la preocupación sea una nueva filosofía con aspiraciones a ir a los fenómenos tal como se dan, sin mediación, directamente a la experiencia, sanando el vínculo.

Presos al exceso de fe racional somos arrojados a un estado de angustia y desesperanza al caer en un vacío vital. “Lo que estaba en crisis era el carácter absoluto tanto de la razón como del ser que tal razón acotaba a su imagen y semejanza, era preciso construir un nuevo modo de ver” (Maillard, 1992, p. 157) acorde al fluir de la realidad. Tal necesidad es efecto de la misma naturaleza

autocrítica del pensamiento, así, nace la fenomenología como una reflexión crítica de las condiciones del conocimiento, pues, la realidad no correspondía completamente con las explicaciones proporcionadas por la ciencia.

El movimiento fenomenológico tiene su génesis propiamente en el pensamiento de Edmund Husserl, piedra angular de todo un sistema crítico. Influye posteriormente en el quehacer filosófico – científico de varias figuras (filósofos/as) entre ellas María Zambrano proporcionándoles un esqueleto conceptual para el acercamiento a los fenómenos, así, la noción tradicional de lo que es un sistema filosófico queda destruida. Se implementan y eliminan elementos tratando de captar del mejor modo la vida en su latir.

El siguiente apartado es el intento de adoptar la razón a la estructura dinámica de la vida bajo cierta actitud epistémica, donde, lo divino engendra íntimamente el conocimiento de la vida y su historia. “Lo divino” es un problema fenomenológico al tratar de describir el ser que aparece, aquel sentir esencial y profundo del ser oculto que se devela. El elemento crítico respecto al trato de los fenómenos, concibe un nuevo entendimiento vital dirigido a la comprensión del humano mismo sin mediaciones o dualismos a través de la imagen mítica. “Zambrano contempla una nueva realidad que la estructura lógica parece no poder abarcar íntegramente. El nuevo mundo es un mundo histórico” (Maillard, 1992, p. 156) El nuevo tipo de razón penetra en la zona de irracionalidad escapando del orden de la visión moderna, con la cosmología mítica arraigada a lo divino, se establece un nuevo orden frente a la conciencia del Yo moderna.

Para ello, primero analizaremos el papel del mito en la conformación de conocimiento, ya que, encontramos este ámbito divino fuertemente relacionado a la constitución de todo saber sobre el mundo, es antecedente y piso de todo saber posteriormente sistemático. Hay una dialéctica de esplendor y destrucción del plano divino, en ese desarrollo va despertando el ser. Un ser – en – el – tiempo dada la fluidez de su vida, adquiriendo sentido con la fijación de imágenes. Ulteriormente, enlazaremos a esta cuestión la palabra sagrada perteneciente a un tiempo ahistórico (tal como el mito), palabra primera dadora de una verdad en la transparencia de la vida y pensamiento, pero, revelada. Concede cierta plenitud dada en un suspiro, es también imagen, pero, en la palabra.

2.1.1. Primer forma de trato con la realidad: imagen mítica

Desde el periodo arcaico lo divino ha sido fuente de conocimiento y sentido del mundo dándole dirección a nuestra existencia, pues, tiene como función encaminarnos a la toma de conciencia. Se trata de un saber fuera de toda restricción metódica ceñida a la verdad y objetivación, no hay separación entre la naturaleza y el plano humano, por lo tanto, el modo de conocimiento mítico no está escindido, sino que, se concibe a todo fenómeno natural con relación a la condición humana y esta se encuentra a la vez referida al conocimiento cósmico. Hay una vinculación entre la subjetividad y objetividad.

El mundo es visto como colmado de vida, no inanimado. Cualquier fenómeno más que un “eso” objetivado se trata de un “tu” con tanta individualidad como el sujeto humano. Es la experiencia de una vida encarada frente a otra vida, donde tal actitud, define la manera de acercamiento a los fenómenos, esto es, el pensamiento

creador de mitos inmerso en lo inmediato de la percepción reconociendo cierto orden, participa cierta reflexión, pues, la percepción espacial inmediata es una visión que da estructura. Se da una revelación vinculada a la experiencia, donde, toda causa se debe a un “quién”. Las causas son muy específicas e individuales respecto a lo que quieran explicar.

El pensamiento creador de mitos le da unidad al fenómeno bajo un sistema de correlaciones con una orientación concreta, se trata de una mentalidad asociativa que conforma impresiones del mundo pleno de vida a partir de creencias recibidas de modo directo y emotivo. El mito, es una imagen compleja producto de la imaginación, que, trabaja en la coordinación de elementos reales y pierde de vista la participación de cierto grado de irrealidad en su articulación sentido.

Las imágenes del mito son inseparables del pensamiento, representan la forma en que la experiencia (cualitativa y concreta) se hace consciente, de ahí que, revele una verdad significativa del proceso vital reconocido a través de la fe. Así, “el mito es una forma poética que trasciende la poesía al proclamar una verdad; es también una forma de razonamiento que trasciende la razón, ya que necesita poner en práctica la verdad que proclama; es una forma de acción, de comportamiento ritual, que no encuentra su realización en el acto, sino que debe proclamar y elaborar una forma poética de verdad” (Frankfort, 1958, p. 19) esto es, una imagen. La primera forma de trato desde el ámbito humano para con el mundo se da en una imagen sagrada creada por el poeta con el propósito de anclar al sujeto que no sabe a qué atenerse. Este mundo figurativo hace visible la realidad dándole forma al

contenido de las creencias. La imagen poética es la primera forma de visión, producto de cierta forma de conocimiento.

Hay un delirio anhelante de des – ocultar la realidad por medio de la creación poética constructora de significado, hace aparecer cierto orden coherente que nos permite conocer el mundo, y con esa transparencia, aparecen también los dioses (forma pura en que la naturaleza se hace transparente). La vida se vive bajo la sombra de lo no presente y bajo la luz de un nuevo orden, esta luminosidad proveniente de lo divino es transparencia.

El trozo del cosmos que es el alma, tocada por la luz, es productora de imágenes; la forma primera de los dioses. Una vez conformada la figura, el sujeto humano se enfrenta a la imagen originaria de lo sagrado señalando el abandono y ausencia en que lo tenía arrojado. Con ello, su misma actividad poética productora le posibilita encarar a lo divino (al concebirle una forma), será una poética acción de rebelarse. Tal movimiento desafiante fue la llave que permitió cierto alejamiento de la actividad humana respecto a sus dioses, se abre un espacio de soledad y aislamiento requerido en toda la actividad de conciencia. Adviene el cuestionamiento cargado de angustia en dirección a los dioses, el ser humano, requiere respuestas sobre su propia vida siendo este el primer paso hacia la libertad y al desamparo, algo similar a la ruptura de un amor.

Así, de la poesía misma surge la actitud original antipoética, esto es, la pregunta, ahora, el sujeto se interroga a si mismo por todo lo que le rodea, pero, “la pregunta primera de la filosofía: “¿qué son las cosas”, no hubiera podido surgir de la conciencia humana sin la mediación de estos dioses, de estas imágenes

mediadoras” (Zambrano, 1966, p. 52) que posteriores al “¿qué?” serán insuficientes para proporcionarle soledad a la conciencia, entonces, paulatinamente se van olvidando, se diseminan poco a poco en una sombra que se desvanece.

2.1.2. Emancipación de lo sagrado: filosofía como ciencia

De la actividad poética nace la filosofía. De manera directa tiene su principio en la indagación del mito, las antiguas teogonías, y, se ha nutrido a lo largo de su desarrollo histórico de evangelios, la cábala y hermetismo. Todo saber se mantiene atravesado por un plano divino que nos acerca a la verdad una vez el sujeto está empapado en cierto estado creativo. En el fondo del pensamiento está oculto lo sagrado fuente de la actitud vital, pero, pronto se saldrá a otra claridad dada por la conciencia.

La pregunta del “¿por qué?” sale del curso constructor de mundo dado por la imagen mítica, se considera insuficiente para el entendimiento de la realidad, pues, solo puede ser respondida por un saber de las causas. Adviene la constitución del método y ciencia que pueda responder a la pregunta, así, el sujeto es alejado de un vivir vuelto hacia los astros, haciendo que, el animal celeste humano se erija como filósofo. Aristóteles sistematiza el mundo estudiándolo a través de la ciencia primera, esto es, la Metafísica. En el libro primero nos dice que “la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas” referidos a todo lo real, por ello, su ciencia metafísica se ocupa de lo que es en tanto que es expresando una estructura esquemática de la realidad.

La conformación del pensamiento filosófico desapegado del mito y sus imágenes tiene como propósito hallar un piso más seguro basado en la evidencia, ya que, todo sujeto está bajo una condición errante y pordiosera debido a su deficiente condición, se mantiene en busca de lo inmóvil. Al sujeto le es inherente ser pordiosero dada su insuficiencia por naturaleza y paradójicamente será esta tragedia aquel sentir originario (humano) que le permita arribar a la conciencia.

Se atenía en vano a mendigar como un nómada suplicante nunca consiguiendo algo en su angustiante espera por alguna señal de los dioses. La indiferencia transforma el lamento en exigencia y, todo exigir es pensar, de la persistente petición nace el pensamiento siendo filosofía y conciencia primogénitas de la exigencia que demanda respuestas. La idea de ser fue su respuesta. Al fin encontrara cobijo en la ciencia filosófica, que, satisface su necesidad de saber, calma sus dudas vivas. Por ello, el estudio de la sustancia está pensado en beneficio del sujeto al que le preocupa hacer de este mundo algo habitable, encontrarse un lugar (dado su arrojamiento y abandono de parte de los dioses) y encontrarle su máxima realidad a éste.

Nos enfrentamos a una emancipación respecto a lo sagrado y el consecuente vaciamiento del alma una vez prescindimos de toda manifestación de lo divino. Si bien, en el pensamiento medieval hay una subordinación de lo humano a lo divino, ya que, a través del dialogo interior del alma consigo misma encontramos la verdad (dada su naturaleza cercana a Dios), encontramos en ese silencio el aparecer de conciencia. Hay una fundación de lo humano y su razón arquitectónica en el delirio de deificación (acercamiento al ser divino).

La interioridad medieval es un peldaño antecedente para la conformación de lo que entendemos como conciencia moderna, que, somete lo vital a la predicción obligando a la vida a seguir la forma del conocimiento. Una mirada fuertemente unida al vacío arrojándonos a pasar de largo los fenómenos de la más profunda significación dirigiendo nuestra atención únicamente a tratar de conformar una explicación acerca de lo causal tal como Zambrano (1966) condensa:

Es Descartes quien lleva a punto la “exigencia”; ante su pensamiento se recibe la impresión de que se está pensando por primera vez plenamente (...) es el *acto de pensar* realizado en toda su pureza y plenitud, inexorablemente. De ahí la infinitud de consecuencias. Porque el “cogito” cartesiano es pura acción; exigencia llevada a cabo, liberación del hombre de su condición mendicante. Entonces el hombre parece existir, haber hallado por fin el lugar exacto de su ser: la conciencia. (p. 148)

Paulatinamente comienza a permear una actitud de olvido del mundo (alejamiento) y encierro en la conciencia sedienta de verdad, nos constreñimos a establecer análisis o llegar a conclusiones. Al sujeto puro del conocimiento ya nada le es entrañable, tiene anulado todo goce y sufrimiento, no es más un sujeto de carne y hueso, pero, gana claridad y nitidez. La conciencia se ensancha e inserta en cierta soledad, solo en ese espacio puede aparecer.

Desesperadamente reducidos al modo de conciencia nos mantenemos separados de la realidad donde inmediatamente al nacimiento de la pregunta se pierden las imágenes. Nos rodea la soledad de haber perdido el fantasma con el

que hemos vivido íntimamente por su naturaleza de forma origen. La actitud filosófica del preguntar nos da libertad, que, en su principio, es un desamparo. La emancipación de lo sagrado proporciona ciencia y verdad, pero a la par, desabrigo vital.

2.1.3. Razón poética como método para la constitución del sujeto trascendental

La filosofía desde su comienzo es una ruptura con el mito, fantasma que transmitía a modo poético el sentido de la realidad levantando su velo vislumbrándose con lo enigmático que aparece y se padece. Tal separación tiene como principio la cautividad del sujeto en la manifestación divina originando en este cierto anhelo de libertad, pues, se trata de un ser corpóreo con movimiento en el espacio y tiempo arrojado a buscar sentido a su propia existencia. La corporalidad está implicada en la constitución del proyecto vital. Las condiciones materiales, esto es, la vivencia de la existencia se realiza en el espacio – tiempo, se conectan al proyecto ejecutado por el sujeto, de ahí que, la creación, sea fuente originaria a partir de la cual puede llevarse a cabo la construcción del proceso. Si revisamos la historia conceptual de “creación” se enlaza al trabajo manual y la vida práctica. Somos “artesanos” de nuestra vida. A continuación, mostraremos el esquema de María Zambrano para efectuar esta condición ontológica trágica, donde, para concretar el proceso de construcción del sujeto trascendental hace un movimiento desde el ámbito originalmente estético hacia el plano ontológico gracias a la razón poética. Un ir y venir que tiene por motor sucesivos “darse cuenta” de la conciencia en la

efectuación de la vida padecida entrando y saliendo de la realidad divina a la profana para conformar un lugar en el cosmos.

Primero, para ganar aquella falsa libertad, y, pueda emerger el sujeto de la mano con su conciencia, marcha hacia un apartamiento respecto a lo divino. La vida amarga se ejecuta en un espacio aislado de la conciencia formulando razonamientos solipsistas sin ápice de la fuente primera divina. Ya recluso “se encuentra desvalido en una realidad que no le pertenece. Comienza a padecer su trascendencia en el momento en que se desgaja de una realidad de la que, en un principio, no se diferenciaba” (Maillard, 1992, p. 62). La conciencia racionalizada necesita y busca soledad, ahí, erige una objetividad según el orden científico – matemático transformando lo existente con sus formas abstractas. Objetiva el mundo, ya no se considera parte de este, no hay relación inmediata como la había en el acto intencional de producción de imágenes míticas. El mundo no es su casa³.

El advenimiento progresivo de una conciencia encerrada en sí misma plenamente constituida en el modelo cartesiano elimina el saber de experiencia relacionado a la imaginación creadora catalogándolo como insuficiente e inferior prescindiendo de todo rastro afectivo, pero, la subjetividad trascendental, según Zambrano, solo puede efectuarse en un movimiento integrador donde se retorne al centro sagrado y al estado vivencial del πάθος que es acto previo al pensar. Se trata

³ Se ilustra con la caída de Adán y Eva tras su destierro del paraíso. Anterior a la caída residía donde le había asignado Dios, con su expulsión, se perdió el lugar del ser. El proyecto del sujeto trascendental es constituirse uno.

de un acto irracional solo por su condición de estado previo, no está exento de razón pues da significación y sentido a lo recibido.

Ahora bien, la resolución de Zambrano al dolor de entrañas del sujeto dada la soledad racional a la que está confinado, se encuentra en la razón poética. Este método hace comprensible la dinámica esencial del sujeto trascendental; “la esencialidad trágica de un ser cuyo ser consiste en ir realizándose, es decir, ir gastándose y haciéndose a la par, desarrollando una actividad que a la vez le acerca y le aleja, como existente, de su centro (de sí mismo)” (Maillard, 1992, p. 169). La disposición interior del sujeto es consciente de los movimientos a los que se atiene su ser existente, así, asienta con orden los contenidos dispersos tras enlazarse con el método (razón poética) gracias a su actitud comprensiva respecto a la dinámica esencial.

Con su salida del origen se instaura un distanciamiento con el mundo que parece insoldable. La salida a esta negativa libertad se da agotando su experiencia, para por fin, verdaderamente, hacernos de un espacio vital donde el ser pueda realizarse, pues, encadenados a la necesidad y causalidad de una conciencia racional no puede desplegarse la trascendencia, la creación del sujeto se da en una dimensión sagrada. El camino de la razón poética interviene en la resolución del conflicto encontrando en la práctica del rito aquella recuperación de la unidad divina y humana sin absorber al sujeto en la esfera eterna. El rito puesto en acción se lleva a cabo a través del sacrificio, mientras se efectúa es posible entrar o salir de la realidad sagrada. No hay una separación tajante, pero, tampoco un apresamiento.

Los dioses están siempre presentes sin dejarse ver, se mantienen en un estado de ocultamiento que impide un acceso inmediato. Aquello, mantiene al sujeto en una amarga angustia resulta en abandono y desamparo. La pre – condición para adentrarnos a esa realidad divina de la que no somos parte está en el sacrificio, intercambio ritual donde el sujeto ofrece suplicas a los dioses a cambio de su aceptación en su realidad sagrada.

Los ritos “formaban parte integrante de los acontecimientos cósmicos y constituían la participación del hombre en dichos sucesos” (Frankfort, 1958, p. 42). Es la alternativa y propuesta Zambranaiana al olvido del mundo resuelta con la entrada del sujeto al ámbito sagrado amigándose con los dioses para hacerse parte del orden del universo. Una vez culmina el endiosamiento instantáneo del sacrificio, nos atamos nuevamente a la realidad.

La filosofía responde a ¿qué son las cosas? mientras el oráculo responde a ¿qué soy yo? Rascando en la memoria universal miramos al pasado a una época donde lo sagrado permeaba, el espíritu de hombres y mujeres tenían cierta relación con el cosmos, y quienes, para su autocomprensión, para conocerse, acudían a la práctica ritual hundiéndose en la naturaleza. Bañándose en la fuente originaria del “ímpetu de vivir” reconciliaban su alma con la vida. En el ceremonial a Dionisio (en aquella época oscura Grecia, de la que apenas se sabe algo) los asistentes abren su alma dirigiéndola a lo que tiene de musical la naturaleza para sanar el dolor de las entrañas de la vida, retornan a las fuentes vitales para su reconciliación cósmica y purificación que sana todas las heridas.

El tiempo posterior a la caída, esto es, a la salida del ámbito divino, ya no se mide con la eternidad. Es un tiempo de la vida más íntimo y discontinuo reiterando la ruptura. La objetivación del mundo hará la vivencia de este, un tiempo regido por la medida (el número). Para poder experimentar el fin catártico del sacrificio es necesaria una desconexión del tiempo objetivo e incluso de la duración continua del tiempo de la vida, se avoca a una experiencia más originaria, el instante. Un átomo de vacío que nos salva.

El instante es la unidad cualitativa del tiempo que se escapa de la temporalidad medible, “es el instante: un tiempo en que el tiempo se ha anulado” (Zambrano, 1966, p. 33). Con la práctica ritual se hacen manifiestos los dioses, acontece la aparición instantánea de su realidad deslumbrante. Un instante nacido del sacrificio que abre un tipo de vacío hacia una realidad distinta, es un acto originario de aparición (la realidad en su máxima plenitud).

Dentro de ese plano gracias al sacrificio se desencadena una reacción catártica en el sujeto, padecer que aclara su espíritu. Se reconcilia naturaleza y alma, pues, se siente a sí misma en ese espacio, adquiere conocimiento de sí. El sentir algo como suyo lo hace en un aposento de silencio y soledad (que se distingue de la soledad racional), hay cierta distancia respecto al universo en ese breve momento de reencuentro con sus orígenes, aquello es recibido con gusto y alegría.

La catarsis es un medio para dejar pasar a otra cosa, en este caso, un tipo de saber. Arrojar cierta luz sobre el misterio del alma y su lugar. Es la esperanza de salir de toda duda existencial más que eliminar los dolores, resolver la indecisión del ser ante los asuntos de su trascendencia. El afán de transparencia (del alma)

donde las razones del corazón serán encontradas, pues, es un centro cercano a lo sagrado. Es el afán de conocerse para saber que hacer.

Con ayuda de la sabiduría recibida por el oráculo se constituye el camino que da luz a la duda ontológica. El precepto, este logos originario, tiene la fuerza de una ley universal. Su lenguaje⁴ délfico enigmático pertenece a un tiempo prehistórico al ser poesía primera, que, revela una misteriosa verdad. “Conócete a ti mismo” es un mandato, el llamado a una acción, la “guía para los caminos que parten de ese Centro y que vuelven a él” (Bernárdez, 2004, p. 45). Una expresión que es a la par objetiva, pues, permite alcanzar cierta verdad en su llegada al centro, la interioridad que siente y entiende, pero, con un entendimiento que es revelación y visión. Tal como señala San Juan de la Cruz en sus *Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación* la ciencia es dada por un sentir de la divina esencia, palabra divina que es camino y verdad. Ahí está el nacimiento del pensar, “conócete a ti mismo” es mandato al sumergirse en la propia vida, su ser y quehacer, el humano se encuentra en la revelación del estado donde se piensa a sí mismo. Solo así la vida misma se identifica pasionalmente con el pensamiento, con todo el cuerpo – alma haciendo del mundo su casa. Ya no es más un doliente desterrado. En el sacrificio la palabra juega su papel, toda poesía es un estado de posesión para la apertura al ser que nombra el misterio (con la palabra), el poeta, se entrega completamente volcando cuerpo, espíritu y voluntad para llegar al estado catártico fuera de sí. Entrega la unidad completa de su existencia a los dioses para que estos puedan

⁴ El modelo descriptivo que interviene en la actividad metafórica sirve para la constitución del sujeto trascendental. La palabra es apertura y tensión de lo disperso recibido, develadora y creadora.

crear a través de él, la palabra. El artista re – crea lo dado por los dioses, por ello, en la palabra hay una revelación.

El punto esencial del acto creador, ese instante que realiza la unidad, le pertenece tanto a la poesía como a la filosofía, al arte en general y a la ciencia, puesto que en todo acto de entrega, sea éste amoroso, estético, metafísico u otro, hay un momento, mejor dicho, en que el sujeto desaparece en su hacer. Ese instante es el germen de toda creación (Maillard, 1992, p.43)

Una vez se cumple esta acción en la realidad divina, el sacrificio cumple su otro fin, es decir, ser precondition no solo de la manifestación divina sino del abandono del mismo ámbito. La emancipación viene una vez el sujeto ha tenido la revelación. Sale a la realidad profana para poder hacerse sujeto de conciencia (ser – en – libertad) y vivir su propia realidad adentrándose ya no en un espacio vital sino en la soledad de una vida de conciencia. No cualquier soledad, sino, la necesaria para la escritura. Una vida en la metáfora.

Mas que un avance la trascendencia es retorno, paso circular que supone doble trabajo de creación, esto es, una recuperación de las relaciones del ámbito originario que abren paso al mundo objetual y a la par, tomar la actitud adecuada para que sea posible realizar la unidad ulterior, esto es, la imaginación creadora. La unidad se conforma a través de la metáfora, “capacidad fundamental que tiene la mente para expresar relaciones que trascienden la significación directa o habitual” (Maillard, 1992, p.97) teniendo de herramienta el lenguaje, su función es fijar lo acontecido. El estado de creación es el proceso que sucesivamente integra, en el

ser, los consecutivos momentos de lucidez de la conciencia. Los elementos dispersos se encadenan formando una unidad de sentido musicalmente ordenada.

2.2. Consistencia de la razón poética.

Tras el proyecto moderno, creció una ola de cruel resentimiento dentro de la vida intelectual filosófica y científica que convirtió al mundo en un espacio vacío y desolado nublando la visión del pensamiento, pues, el resentimiento no hace más que destruir aquel piso del que podríamos asirnos manteniéndonos en un estado de desesperación y sin nada a que arribar, nos apresa en estado de carente fijeza. “Sobreviene la angustia cuando se pierde el centro. Ser y vida se separan. La vida es privada del ser, y el ser, inmovilizado, yace sin vida y, sin por ello, ir a morir ni estar muriendo. Ya que para morir hay que estar vivo” (Zambrano, 2019, p. 79). Adentrarse en tal dinámica es llenar a la filosofía de una peligrosa carencia, la sacrificamos gracias a nuestra inmodestia pues no todo fallo le compete a la filosofía. Así, el momento en que Zambrano pone sobre la mesa su ciencia se debe a las favorables condiciones que le permitieron un engranaje en el nuevo tiempo. Busca en la vida (experiencia) el principio de su filosofía de la acción guiada por cierta luz, aquella fuerza religiosa que la abre a creer en la posibilidad de encontrar nuevamente sentido en un mundo fragmentado resultado de la escindida relación humana con el mundo y consigo mismo. Intenta formalizar una nueva ciencia que tenga como principio la esperanza.

Esta raíz del cristianismo proporciona confianza posibilitando el estímulo de cierto anhelo que arroje a la apertura de una actitud entusiasta de posibilidad. El corazón cenizo de la filosofía nunca dejó de palpar y Zambrano da indicaciones de

cómo adentrarnos a esos cauces que nos permiten la comprensión de la vida en su dinamicidad relacional. Duda y sospecha de los principios que nos habían guiado tras un colmado de fracasos, mantienen a la filósofa (y a toda filosofía) al tanto de la necesaria actitud de cuestionamiento, ese elemento que posee la razón para efectuar su propia crítica, y, es ahí mismo donde nacerá la fe como medida para la regeneración del tejido epistémico. Es necesaria una purificación que nos lleve a engendrar nuevas figuras permanentes (aunque en movimiento y cambio constante conforme a la vida) respondiendo a la instancia de una nueva racionalidad. Ya no hay ingenuidad resguardada en una excesiva fe de la razón.

El racionalismo con su pensar conceptual alejo al sujeto de los hechos vividos, el mismo concepto moderno de “sujeto” es huella del rompimiento de algún nexo de la vida. La fijeza de su mirada (racional) se dirigió a la demostración de verdades absolutas perdiendo cierto centro, de ahí que, la razón poética, tenga como objetivo el rompimiento con un lenguaje y conciencia que no siguen el fluir de la vida sino el detenimiento de la misma para hacerla objeto. En este apartado se sintetiza la particular manera de hacer ciencia como respuesta directa a la crisis vital de un mundo encerrado y entendido axiomáticamente, para ello, la razón debe trabajar conjuntamente con el carácter poético, éste, entra en espacios donde la conciencia analítica no puede. Bajo este modo es capaz de ver de manera distinta la realidad estableciendo ordenes nuevos dada su apertura a todas las posibilidades, conforma relaciones aun no obradas y es a la par, guía para la realización del ser. Se adentra en la fórmula nueva del pensar, esto es, la razón

poética. Una propuesta de reforma del entendimiento producto de la crítica que el intelecto se hace a sí misma.

Comenzamos con señalar su carácter de filosofía de la acción al ser un método necesariamente discontinuo debido a la forma de la vida que se experimenta, después, se desarrolla su carácter hermenéutico de comprensión de la realidad y herramienta para la conformación de la identidad del sujeto, ya que, el sentirse creado le impide considerarse a sí mismo como objeto o bien simple cosa (tampoco objetiva la realidad) y finalmente, situar el papel de la imagen (que une la forma fluida del vivir y pensamiento categorial) en esta poiesis constructora, pues, tiene un papel activo en tal edificación (del sujeto y mundo) siendo un trabajo mayéutico. En el recuerdo están las imágenes que aguardan en el centro, están los fantasmas indicativos de todo ser.

Su materia prima es la forma activa y actuante del vivir. Tiene la tarea de dar forma (se rescata el fluir de la vida en una impresión) a esta inmediatez conformando cierta estructura. La experiencia “recoge, conforma la vida misma, el ir viviendo, que se desgrana instante a instante con el riesgo de ir a perderse, falto de la vida e incapaz de vivificar” (Zambrano, 1989, p.18) precediendo a todo método, pero, sin poder darse sin la intervención de algún tipo de método. El método adecuado de aproximación a la realidad salta como *Incipit vita nova*, método de un vivir poético.

Es una visión nueva donde la imagen (cuerpo mental de las cosas) evoca cierto conocimiento y da paso a una identificación entre pensamiento y sentir uniendo filosofía y poesía. Encontramos que todo método lo es de la continuidad, por otro lado, la conciencia tiene naturaleza discontinua, y, todo método es en sí un

asunto de la conciencia. No hay coincidencia en la noción tradicional de método y el fluir de conciencia, éste camino solo se refiere al conocimiento objetivo y más que vía se trata de un instrumento disponible en todo momento (como lo sería la lógica para la filosofía) alejado de la naturaleza del vivir de la conciencia. El pensamiento no es maquinal como la dinámica objetiva, toda conciencia esta enlazada a un cuerpo viviente temporal.

La conciencia decae, se detiene, descansa, no puede estar trabajando en actividad reflexiva constructora de ciencia sin parar. Hay solo instantes gloriosos donde la conciencia se inunda de lucidez, siendo esta forma temporal, una luz discontinua en la que todo entra en juego. La conciencia y su vida en la experiencia están directamente dadas en el tiempo, por lo tanto, tienen carácter fragmentario (la experiencia es fragmentaria), de ahí su ligazón al instante⁵, en el cual, extraen un logos de sentido, este soplo momentáneo es condición de aparecer de todo saber. Así, todo conocimiento productor de ideas tiene su génesis en la inspiración momentánea de cierta llama, este vacío de tiempo. Dentro de la reiterada ruptura siempre aparece el espacio, “ese átomo de vacío que el ritmo del corazón, reiterándose tiene que salvar” (Zambrano, p. 1989, p. 35) que da a la conciencia conocimiento vital.

Todo saber de la experiencia se construye desde el amor a la vida y el anhelo de encontrar razón en lo que acontece, para así, saber a qué atenerse. El sujeto

⁵ Condición temporal que abre un espacio para la aparición de toda imagen, y a la par, elemento para el entendimiento de la participación de la memoria en la constitución de conocimiento.

se mantiene pensándose sumergido en la vida, esperando revelación de su quehacer y su ser. Ahora bien, nos dice Maillard (1992) que

el método de la razón poética es en sí la propia acción vital del ser humano en vías de realización de su ser, la personal actitud de la conciencia dirigida al descubrimiento de su enigma. La razón poética es, en definitiva, el propio hacer del hombre haciéndose a sí mismo; es razón *poiética*, razón creadora (p. 32)

De nuestro sentimiento de comprender la vida (un modo de ser es el ser comprensivo) nace el problema existencial, esto es, la constitución de nuestro ser. Paulatinamente a lo largo de nuestro esfuerzo en seguir siendo en el mundo tomamos conciencia de lo que nos determina, y esto es, la forma del ser – destino. Su disposición hermenéutica lo hace un método fenomenológico al trabajar describiendo y comprendiendo la vida. Es un puente que reconcilia la inevitable representación figurativa de la realidad y la posibilidad de presentación de esta imagen. Una vez el sujeto adopta su modo de ser comprensivo, la realidad se entiende interpretándola. La conciencia conforma imágenes a partir de la experiencia inmediata en una especie de traducción.

La razón poética da lugar a esta paulatina toma de conciencia del proceso de desarrollo del ser, es, un estado de visión donde el sujeto se encuentra frente a las cosas. Para Maillard (1992) se trata de “*un modo de estar en la vida comprendiéndola*”, el sujeto está activo en la realidad al momento en que esta se traduce (siendo creador de imágenes a partir de su comprensión hermenéutica) y a la par es testigo de cómo el sujeto va apareciéndose a sí mismo (con el

ordenamiento de imágenes), describe estos procesos de aparición. Es un método fenomenológico debido a su carácter hermenéutico que interpreta la realidad y sentido del ser (del sujeto), da a conocer sus peculiares estructuras siendo condición de posibilidad de la investigación ontológica. Estas representaciones, son conocimiento de la realidad en su presencia y figura, no son como el concepto inmóvil.

Situándonos dentro de la realidad en su continuidad que no ha sido violentada reteniéndola, nos mantenemos conscientes de la acción esencial de realización del ser existencial en su dimensión absoluta (desde dentro de la experiencia del mundo). Aquello, tiene lugar en la actividad metafórica debido a su dimensión especular descriptiva, donde, se da una develación de las zonas oscuras por medio de cierto claro que esta más allá de la conciencia, un instante de nitidez que le brinda el conocimiento indispensable para acercarse a su ser oculto en el centro⁶ donde aguarda la fuente de conocimiento. Se abre la dimensión constructiva en el trabajo metafórico, hay una creación de la identidad conformada por sucesivas imágenes.

Para poder configurar las imágenes indicativas de ser, Zambrano se mueve en una consideración del tiempo contrario a la duración, se avoca al instante, aquel espacio vacío donde la claridad circula siguiendo el movimiento de una órbita. Tanto el pensamiento como el cuerpo discurren en este ir y venir, anhelando más que un discurrimiento, adoptar un movimiento circulatorio de los astros para identificar así

⁶ Como el alumbramiento socrático producido por el γνῶθι σεαυτόν proporcionado por el oráculo.

presente y pasado (es un proceso mayéutico de ir y venir, que, permite el renacimiento constante de las imágenes), movimiento íntimo que permite a la vida una transformación proveniente desde el centro.

La existencia del sujeto se manifiesta en el arrebató pasional enraizado a los ínferos de la memoria, la cual, aguarda en el centro. Nos remitimos siempre al principio que yace en ese espacio íntimo para poder entender el final, se llega siempre a todo fundamento volviendo la mirada para encontrar lo perdido, permitiéndonos seguir adelante. El tiempo iluminado (que nos da acceso a la memoria) es una de las raíces que nos lleva al fondo místico donde encontramos el sentir originario revelado en el instante. El sujeto que vive el tiempo lo rasga para abrir este espacio de luminiscencia.

La constitución del sujeto se da en un movimiento orbital propio del vivir personal, del centro a la transformación decisiva de una *vita nova*. Primero se avanza a ciegas sin saber qué rumbo tiene el ser desarraigado y después retrocede hasta hallar el punto de partida, esto es, el centro primero situado en la forma pura de la interioridad (dado en la apertura temporal del instante). De ella proviene un conocimiento conformado en un medio más luminoso siempre latente en vías de revelarse, y, por lo tanto, más acabado. Se revela en “un tiempo que no alberga ningún suceso, ni se le nota que vaya a ser sucesivo, ni tampoco a seguir ni a detenerse. Un tiempo solo, naciente en su pureza fragante, como un ser que nunca se convertirá en objeto; divino” (Zambrano, 2019, p. 50). Ahí aguarda un modo de ser que es pulsación, presencia pura que palpita, es decir, vida. Un respiro que se siente desde lo hondo.

Aguarda la memoria, ésta contiene el origen (semiperdido), la luz originaria que se nos arrebató tras la expulsión de Adán y Eva del paraíso. La memoria es un espacio donde ocurre cierta detención del vivir mientras aún se sigue en vida. Condensa el fluir temporal con la mirada desde el centro de la conciencia, pues, “condensa la impresión fugitiva en una imagen; la imagen que es el cuerpo de las cosas, el cuerpo mental” (Zambrano, 1989, p. 86). Cargada de sentimiento se presenta hiriendo con su carga de significación dada por la conciencia, al recordar se revive para ver más nítidamente los sentimientos y percepciones. Nos encontramos ante la unión de emotividad y mente, ahí es donde emerge el sujeto. En el fondo de la memoria emergen ambos tiempos, prehistórico (del paraíso perdido) e histórico. Y todo modo de vivir histórico se acompaña de la poesía. Crea las imágenes de la memoria.

2.2.1. Metáfora – método: imagen de la visión por el corazón

¿En qué consiste el placer de la metáfora?
Aristóteles dice que la metáfora hace que la mente se experimente a sí misma en el acto de cometer un error. (...)
Aférrense a ella, dice Aristóteles, hay mucho que ver y sentir ahí.
Las metáforas le enseñan a la mente a disfrutar del error y a aprender de la yuxtaposición de lo que es y lo que no es.

Anne Carson

La vida humana es necesariamente sistemática, pero, no del tipo que agoniza en medio de razones inmutables sino del que configura y reconfigura constantemente procurando encontrar sentido. Lo hacemos mediante teorías que son en sí imágenes; proyecciones lingüísticas – simbólicas con elementos que se engarzan entre sí y nos permiten un acercamiento a los objetos. Lo que conforma la filósofa es una ciencia del corazón que trabaja en acto permitiéndonos una nueva visión y

entendimiento del mundo de la vida más acorde a su tiempo (nunca detenido). Un sistema que es poesía. Al tratar sus elementos encontramos poesía en acto.

Una vez se ha esbozado el papel de la razón poética como ordenadora de imágenes y se ha explicado el lugar de estos fantasmas en la definición del carácter único del sujeto existente, nos adentraremos en la efectuación de esta razón, es decir, en el método actuante que es en sí metáfora. Zambrano, serpentea al filo de la historia y da con una imagen que sirva a su cometido, la metáfora del corazón será la imagen viva de su ciencia. Se trata de una metáfora en acto que permite un acercamiento alternativo a la realidad (respecto a los métodos usados en filosofía a lo largo de la historia) donde sujeto y objeto se yuxtaponen en el vivir de la metáfora. Es la condensación de un esfuerzo por erigir un saber que vaya a la par con el latir de la realidad (el ser se ejecuta en su paso por el tiempo y la historia) sin matar al objeto en el intento. En el silencio se revela el corazón en su ser, llegamos a su aparición con el trabajo creativo de la escritura poética.

Toda escritura tiene lugar en soledad⁷, es un aislamiento efectivo pero comunicable, no un espacio cerrado al yo mismo inaccesible. Debido a su lejanía de todo lo concreto le es posible descubrir el nudo de relaciones que yace en el fondo de todo lo existente. Nada es solamente lo que es sino también lo que “parece” sugiriendo que todo fenómeno tiene algo más que solo un parecido formal. Se da un juego entre ambas concepciones siendo la metáfora “una forma de

⁷ Josefina Vicens ilustra esta soledad señalando que al escribir siente un goce y libertad dando orden a través de la palabra a la realidad que ha conocido desde siempre y nota por primera vez cuando se ha plasmado en el papel. Pero, todo artista, difícilmente se encuentra incorporado a la realidad. Escribir impide vivir la realidad diaria entrañable.

relación que va más allá y es más íntima, más sensorial también, que la establecida por los conceptos y sus respectivas relaciones” (Zambrano, 1989, p. 120). Un modo de visión que concibe otras formas de enlace y unidad intercambiando colores, olores y formas en una figura de inagotable sentido con un carácter rico de significado.

Así, el pensar llega a ser metafórico (irreal) y abstracto. Μεταφορα es la capacidad fundamental que tiene la mente para expresar relaciones que trascienden la significación directa y habitual. Un mecanismo aplicado al lenguaje que supera la simple adecuación de significado / significante construyendo mundos abstractos. Sintetiza superponiendo campos conceptuales diferentes unificados en la imagen, no consiste en una identificación real, sino que apunta a una destrucción del objeto real. Desborra los límites reales para que el objeto pueda adquirir caracteres imaginativos, tiene lugar en la pura imaginación. Define lo que no puede ser captado de otro modo, roza la atemporalidad y mediante el ritmo penetra en los lugares de difícil acceso, (el ritmo actúa a modo de llave para llegar a ellos).

Hay cierta sincronización entre el sujeto pensante y objeto, ya que, el estado ejecutivo de la imagen se da en la actividad del yo abierto al mundo en su propio acto de ver (no es consciente del acto de ver mientras se está efectuando) y a la par toda imagen del objeto, permite que el objeto le pertenezca al sujeto a manera de imagen, se realiza este trabajo en una dimensión extraconceptual .Su compenetración acontece en el lugar sentimental abierto a la irracionalidad, extensión fértil y abierta a nuevas comprensiones de las que surge toda innovación. Hay una articulación diferente de la realidad. “La metáfora permite una nueva visión,

una nueva organización del universo, un nuevo orden, pero lo realmente nuevo son las asociaciones que permiten ese nuevo orden. Inventar una metáfora es crear asociaciones nuevas. Dar lugar a una metáfora (abrir un lugar) es crear sentido” (Maillard, 1992, p. 161). Define la realidad inasible, aquel espacio que no puede expresarse directamente ni alcanzar definición racional. Conformar una presentación que nos permite la aprehensión más allá de nuestra potencia conceptual.

Para entender el uso del lenguaje (constituyente de la metáfora) que da cierta fijación a la inmovilidad del trémulo corazón hay que distinguir entre la palabra oral y escrita. En la primera, se sufre una derrota íntima, hablar nos libera de las circunstancias que nos encierran, hay un éxtasis al pronunciar toda palabra. Su uso vocal nos hace libres y a la par nos dispersa, pues, en su continuidad se escapa todo lo dicho esfumándose en el aire, se aniquila casi al nacer dada su naturaleza suelta. Por otro lado, con la escritura hay una voluntad de retención en el acto mismo (de escribir). Trata de “salvar a las palabras de su vanidad, de su vacuidad, endureciéndolas, forjándolas perdurablemente, es tras de lo que corre, aun sin saberlo, quien de veras escribe” (Zambrano, 2008, p. 37). Todo sujeto tiene la imperiosa necesidad de escribir para traer la experiencia de regreso a la vida, configurándola bajo cierta forma (metáfora), siendo ésta, algo vivo en sí. El poeta sostiene cada palabra en el ritmo⁸. La música vence el silencio en el que acontece el nacimiento de la palabra escrita.

⁸ Hacer una metáfora es producir un cambio en el ritmo, por eso, la poesía (rítmica por naturaleza) es un instrumento para adentrarse en las zonas oscuras y transformar estructuras al combinar armonías. “La respiración de cualquier viviente, ¿no es ya ritmo?, el primero que el hombre percibe...”

La metáfora del corazón es un modo de ver y entender la realidad. Hace comprensible los fenómenos con el razonar palpitante que nace del sentido originario. Dada su naturaleza inagotable es difícil abarcar todo su sentido, la descripción que Zambrano hace de sus características, donde, cada una abarca un aspecto de la relación con el mundo, es un trabajo arduo de detallar en completitud. Es una metáfora actuante desplegada en todo su sistema filosófico, las características del corazón se encuentran dispersas en lo que hasta ahora hemos explicado.

Señalaremos un aspecto de los varios que hay: Respecto a su ser carnal, encontramos que el corazón tiene huecos y habitaciones. Su espacialidad proporciona una interioridad. “Tiene un fondo de donde salen las grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres” (Zambrano, 2008, p. 64). Podemos hallar ahí en el fondo, en el centro, una llama que ilumina y da consuelo, proporciona al sujeto soluciones a la dificultad que parecía no tener remedio. Inteligencia y sentir se unen salvando la existencia. Toda característica (que es centro de la vida, vaso – cáliz, fuente de sonido, profeta) despliega un mundo de sentido que nos aproxima al mundo y la identidad de nuestra existencia. El trabajo de María Zambrano es monumental. Muchos elementos se mantienen vivos en la filosofía de Chantal Maillard, y otros, son foco de su crítica.

y más que percibir, el ritmo que le acompaña, el ritmo que mide su vida instante a instante junto con el martillo del corazón...” (Zambrano, 1966, p. 71).

CAPÍTULO 3. MODO DE RAZÓN ESTÉTICA: CREACIÓN DEL MUNDO ESTETIZADO

La limitación vital de la racionalidad moderna y positivismo dominaron metódicamente la exigencia de una verdad fundamentada en su noción de objetividad. Se fue abstrayendo todo rastro de subjetividad para cumplir con el proyecto de una filosofía universal, encontramos que

con la geometría euclidiana había nacido la idea (...) de una teoría deductiva, sistemáticamente unitaria, (...) que se apoyaba en conceptos fundamentales y proposiciones fundamentales “axiomáticas”, en inferencias apodícticas progresivas, un todo a partir de la pura racionalidad, un todo de puras verdades incondicionadas (...) pero la geometría euclidiana y la alta matemática en general, sólo conoce tareas finitas, un *a priori finitamente cerrado* (Husserl, p. 64)

Chantal Maillard ve la necesidad de salir del modo de conciencia racional moderno. Recuperar el aspecto lúdico donde interviene el sujeto en su unidad de conciencia – corpórea. Para dar este giro, parte de un distanciamiento de la tradición que le antecede, desde René Descartes hasta María Zambrano. Al situarse en un momento histórico que exige cierta comprensión del mundo, le es posible constituir una razón estética. A continuación, esbozaremos los puntos importantes de su filosofía, si bien, parece partir de una corriente fenomenológica, pone en duda ciertos elementos fundamentales. Su interés principal descansa en un acercamiento a la realidad desde dentro de su movimiento fluctuante vivo, solo así puede entender el mundo de manera más completa (y compleja).

3.1. Salida de la concepción sagrada de María Zambrano

Con María Zambrano el acercamiento a la imagen se da en una concepción sagrada. Si bien, hay cierta participación del mundo circundante, la corporeidad del sujeto y su experiencia - percepción, el ámbito de la conciencia se sumerge en la interioridad e intimidad del centro divino para terminar el trabajo. Hay un recogimiento hacia la memoria, hogar de imágenes (que son piso de la conciencia) y fuente de sentido. El modo de acceso a todo ello se da a través de una revelación relacionada al acto sagrado, este aspecto, permite un “estar” distinto del tiempo para recuperar la memoria.

Entendemos entonces que, el proceso de constitución de la imagen y su ordenamiento para la construcción del mundo se entiende en relación a la develación del ser dada en el instante, ya que, la vida no son constantes presencias, se revelan únicamente en determinado momento. Hay un rompimiento del tiempo sucesivo – lineal debido a la herida que produce la luz del instante. Así, en este tiempo iluminado, se abre un espacio de vacío donde aguarda la memoria, aquel sostén de imágenes fijas producto de la experiencia detenida. Percepciones, sentires y pensamientos se apresan en la imagen del recuerdo, pues, en el fluir de la vida (donde el tiempo arrastra todo) se escapan y no permiten su entrega total al pensamiento.

Estas presentificaciones (una vivencia no perceptiva) son conocimiento de la experiencia; identifican pasado y presente. Al llegar a ellas se revive la imagen (una mayéutica) del pasado (recuerdo) trayéndolo al presente, cuando las alcanzamos hallamos lo perdido que necesita ser visto nuevamente al haber escapado con

rapidez cuando se fecundo. Tiene como fin recordar para tener una mejor aprehensión desde la nitidez de lo que yace en los íferos.

A continuación, señalaremos el alejamiento de Chantal Maillard respecto a este desarrollo de la constitución de imagen debido a su carácter sagrado debido a que la figura de los dioses elimina el aspecto lúdico del sujeto. No se trata de algo sagrado aguardando en el centro (que es memoria) interrelacionado con la vida de experiencia sino un acto mental del sujeto productivo encarnado. Que todo sujeto tenga la necesidad de remontarse a las causas primeras de los hechos para entenderse y al mundo se relaciona más con una carencia humana que por una desesperación del abandono de los dioses.

Ahora bien, el animal humano a diferencia de las demás especies tiene una inherente carencia particular, esto es, el olvido. No cualquier olvido, sino, específicamente el del recorrido que han tenido sus antepasados, por eso, inventa, construye y edifica vías para el descubrimiento de lo que ha olvidado. Ningún dios trae a la tierra la luz de claridad que permite conocer, se trata de un impulso humano de adaptación al desamparo buscando sanar esa falta. Esa claridad es condición de lo sagrado, los dioses en la oscuridad ocultan sus secretos, gracias a ese velo falto de brillo el sujeto tiene un acceso limitado dependiendo de la voluntad del plano más alto. La iluminación es necesaria para el ser vivo que se convirtió en metáfora divina y desea acercarse al conocimiento de algo.

Por otra parte, en la imaginación, encontramos el modo de conciencia necesario para hacer del sujeto un creador. Devolverle el carácter lúdico opacado por la idea de una revelación (dada por dioses). Con ella, la incompletitud de lo

perdido puede ser configurado, se parte de una toma de conciencia de la intervención humana. Así, señala que “el filósofo que no haya erradicado –en mente y voluntad– la idea de un dios que vela por él y le sostiene no es digno de llamarse filósofo. Aquel que ansía conocer ha de partir de cero.” (Maillard, 2019, p. 90)

No dependemos netamente de la luz, necesitamos de la oscuridad también, aquel espacio que antecede (a la luz) y está siempre latente. Para el abandono de la noción sagrada de Zambrano da un giro volcándose al abismo/ caos (que es oscuridad y vacío) para acercarse a una categoría que será base en su estética, esta es, la posibilidad. Con ésta, se puede entender y empezar la tarea de cero, es paso determinante a la conformación de la razón estética como método.

3.2. Abandono de la autoridad enraizada en la creencia: una apertura a la ley de la posibilidad

Toda creencia absoluta es huella de nuestro sentimiento de orfandad. Tenemos la necesidad de confiar para asirnos a algo, pero, muchas veces la creencia absoluta asegura la subordinación del sujeto cognoscente a la estructura que la instaura y sostiene, por eso, la historia del pensamiento, a la par, lo es de la duda y la autocrítica, el conocimiento se mueve en una dinámica revolucionaria de cambios y adaptaciones. Quien contra - dice se sitúa rebelándose a la verdad impuesta (toda tiranía engendra rebeldía). “Nunca se puede esperar una forma absolutamente última del estilo constructivo del conjunto de la teórica, que nunca se puede aspirar a ella” (Husserl, p. 48) será un principio crítico que resonará dentro del sistema de Chantal Maillard.

Gracias a cierta estabilidad obtenida tras el estudio de los fenómenos, se pasa a creer en la estabilidad misma de los fenómenos, esta noción encamina a una indigencia vital ya que la vida por naturaleza es fluctuante. La fosilización del mundo con la herramienta metódica se desestabiliza a través del cuestionamiento de su práctica, una pregunta puede desplomar todo un cimiento. Nos adentraremos en el nuevo y radical comienzo de Maillard, su desmitificación de las estructuras.

Voltearemos la mirada frente al abismo que circunda la existencia, ahí, hallaremos una abertura donde aún no se distingue nada, no hay ningún principio ni estructura (es anterior a todo origen), esto es, el $\chi\acute{o}\varsigma$. En este estado previo a toda diferenciación y orden de sentido podemos tomar una actitud de desmantelamiento que permita tejer otro orden conceptual y de acercamiento a la realidad. El $\chi\acute{o}\varsigma$ es la raíz del reino de la posibilidad, noción que nos permite una crítica y distanciamiento de toda organización preestablecida pues “tan sólo actúa libremente quien ha sabido averiguar de qué está hecha la cadena y el modo en que sus eslabones –sus hebras– fueron ensamblándose uno tras otro necesariamente” (Maillard, 2019, p.57). Analizaremos esta abertura tenebrosa que es el caos a partir de la filosofía China taoísta y la conformación de la *posibilidad* como ley de “ordenamiento” de todo lo existente y manera de acercamiento (y entendimiento) de los fenómenos. El $\chi\acute{o}\varsigma$ es condición de posibilidad de la actitud estética.

La filosofía China se caracteriza por una unión directa entre el ámbito categorial y práctico, se trata de un pensamiento reflexivo que tiene por objeto a la

vida, esto es, la totalidad de todo lo que es (universo). Entenderemos este proceder como

pensamiento sistemático y reflexivo sobre la vida. Toda persona está inmersa en la vida. Pero no son muchos los individuos que piensan reflexivamente sobre la vida, y son menos los que reflexionan sistemáticamente. Un filósofo (...) tiene que pensar reflexivamente sobre la vida, y luego expresar sus ideas en forma sistemática (Youlan, 1989, p. 16)

Todo sujeto cognoscente está inmerso en la vida, no puede desprenderse de esta materia para pensar reflexivamente, por ello, sus productos de pensamiento reflexivo, esto es, toda categoría y sistema teórico, proviene de la vida misma fluctuante y el habitar humano de experiencia. No hay desconexión. Así procede la filosofía taoísta, una doctrina que sigue a la naturaleza. En las *Analectas* de Confucio hay huellas de ciertos ermitaños autoexpulsados del orden social para hacer su vida en la naturaleza. De acuerdo a ciertas conjeturas, podríamos encontrar el inicio del taoísmo en estos sujetos errantes que, en su retiro, trabajaban por elaborar un sistema teórico que diera sentido a su acción.

En la cosmogonía taoísta la vía del Tao (es camino) y vacío del que emerge toda realidad, tan basto que no puede ser descrito en palabras. En la filosofía China encontramos la escuela *minj jia* o bien, de los nombres. Se dedicaban al estudio de la relación entre el lenguaje y la realidad, por ello, podemos encontrar dentro del pensamiento Chino fenómenos que tienen la posibilidad de no tener nombre. No todo lo que está más allá de las formas y figuras es innominable (como los universales), pero, sí encontramos fenómenos más allá de las figuras y formas que

son innominables, el Tao es uno de ellos. Lo innominable “no puede ser expresado con palabras. Pero, como deseamos hablar sobre él, nos vemos obligados a darle cierto tipo de designación” (Youlan, 1989, p. 129), Tao no es una categoría. Debido a que es el comienzo de todos los comienzos tiene una naturaleza eterna, se trata de una fuerza no una cosa entre las demás cosas, Tao es una designación no realmente un nombre.

Encontramos que “the term “heaven and hearth” meant “the universe” (...) in the beginning was the Tao (pronounced “dao”), conceived of as an empty void of infinite potential”⁹ (Little, 2000, p. 127), esto es, cielo y tierra son conceptos con carga proposicional de los cuales surge el nombre de todas las cosas (son el principio desde el que todo puede ser nombrado). Por otro lado, Tao se mantiene invisible y sin nombre, es tan vasto que no puede ser categorizado debido a su naturaleza energética infinita. En la visión de la cosmogénesis, el Tao es el principio vacío antecedente a todo lo categorizable, “no es inicio ni es fin, ni los seres se independizan ontológicamente del *dao*” (Maillard, 2021, p. 122).

Gradualmente (a partir del Tao) la energía primaria (yuan qi) fue espontáneamente generada, a partir de ese hecho, durante eones esta yuan qi se remolineo en un estado de caos conocido como hundun, o bien χάος. El principio original del hundun es el caos de la totalidad indiferenciada (antecedente a la diferenciación ontológica - categorial), una ley del Tao. No lo entenderemos como principio sino como algo perpetuo fluctuante inmerso en nuestra vivencia.

⁹ El término “Cielo y Tierra” significa “universo” (...) en el principio era el Tao (se pronuncia “dao), concebido como un vacío de infinito potencial.

Entenderlo desde esta noción y no como desorden nos permite adoptar una comprensión de la totalidad más allá de la ordenación de la diferenciación, es una fuerza productiva que abre el horizonte de nuestra limitada entidad a la infinita posibilidad, ensancha nuestra comprensión más allá de lo habitual ordenado. Hay que ir al comienzo de todos los comienzos, el Tao y posterior hundun caótico.

Dentro del taoísmo hay un intento de revelar las leyes que se enraízan en los cambios de los fenómenos sin pasar desapercibido que siempre hay elementos inadvertidos, por eso, es necesario mantenerse a cierta distancia de la diferenciación determinante de carácter unilateral. Al ser una epistemología fuera de la ordenación sistemática y categorial occidental, podemos situarnos en esta visión que antecede a la diferenciación (problema vivo tratado como proceso virtual “mental” para acercarnos a los fenómenos). El Hundun no es solo un mito, es el fundamento teórico y práctico de cierto modo de habitar la realidad abrazando la fluidez espontánea (saliendo de la rigidez de los sistemas conceptuales), ontológicamente nos refiere al estado previo de toda estructuración categorial que evade cierta fijación objetivante. Deleuze (2002) explica que

“la indiferencia tiene dos aspectos: el abismo indiferenciado, la nada negra, el animal indeterminado en el cual todo está disuelto, pero también la nada blanca, la superficie de calma recuperada en la que flotan determinaciones no ligadas, como miembros dispersos, cabeza sin cuello, brazo sin hombro, ojos sin frente” (p. 61)

El filósofo francés trabaja en una nueva noción de diferenciación con la creación de sus conceptos laberinto. Maillard, entra en este acercamiento desde otro frente, la posibilidad y la fluctuación relacional (Zambrano tiene a la metáfora como

herramienta para esto), una visión proveniente del taoísmo que constituye la actitud estética. Entendemos entonces que el Tao es el principio que hace fluir al hundun, caos potencial no desplegado y toda creación nace este caos, así, “cuando algo posible se realiza sale del abismo, se define separándose de todas sus demás posibilidades” (Maillard, 2021, p. 126). Tiene su piso primero en el movimiento vivo fluctuante (que nunca desaparece, es fuerza invisible presente en la totalidad) y adquiere identidad posteriormente.

No se trata de prescindir de la función diferenciadora. Se trata de que la diferencia no sea sinónimo de inmovilidad y de identidad sino de que el sistema, que bien podría seguir siendo de relaciones, se establezca como estructura dinámica, mutable tanto en lo que respecta a la situación de sus puntos como al diseño de sus trayectorias (Maillard, 2021, p. 252)

Ahora bien, la creatividad se mantendrá encarnada al caos, sin la rigidez de la diferenciación hay libertad e infinitas posibilidades para la posterior toma de forma. Encontramos en la estética China una aproximación al fenómeno en su modo vivo en movimiento. Al ser un arte construido de la relación entre sujeto y naturaleza, es primordial crear tratando de capturar esa fuerza caótica invisible presente en todo ser vivo. El artista va de la mano con el vacío activo para que de su obra emerja fértil ese caos, río que se descubre en la contemplación fluyendo. El arte taoísta no pierde de vista el caos, es su potencialidad en acto, es condición a resistirse al detenimiento objetivante.

“El artista separa para organizar, para articular, pero presenta su obra no como una realidad en la que hay que creer (...) la obra del artista se propone”

(Maillard, 2021, p, 126) más que imponerse. Se mantiene ajeno a órdenes absolutos. Este elemento es decisivo en la construcción filosófica de Maillard, pues, para idear nuevos modelos del pensamiento siempre debemos estar abiertos a un modo de ver caótico (del hundun) donde la “ordenación” se atenga a las infinitas posibilidades.

La disposición epistemológica se aproxima a una estética donde el sujeto cognoscente está expectante al recibimiento de la realidad consciente de su fuerza invisible en estado fluyente, la naturaleza más viva. El modo de ser del sujeto será estético, esto, le permitirá ser - con los fenómenos, deslizarse en el devenir de las cosas. Comprenderá el mundo en su temporalidad de suceder, ocurre (siendo) para él. Organiza desde el caos estéticamente, hay una necesidad de estetizar la razón bajo un a priori de simultaneidad para dar cierto orden, no en una visibilidad inamovible, sino, desde la simultaneidad de la recepción (abierta a la acción temporal).

Inmersos en el hundun adoptamos una visión fluctuante que nos remite a la necesidad de constituir un nuevo modo de racionalidad para el trato de los fenómenos en su estado más vivo, ahí en la “abertura para la acción de una racionalidad constitutiva que organice creativamente” (Maillard, 2021, p. 131) nace la razón estética. Nada está determinado de forma absoluta, cada cosa se desarrolla por sí misma según el instante en que se relaciona con lo demás, por ello, lo indeterminado (que es el estado principal de todo lo existente) no puede ser aprehendido con la razón científica, la naturaleza es proceso en sí.

La organización creadora de la razón estética es capaz de iniciar su trabajo a partir de lo informe abierto a las posibilidades. La totalidad del mundo y el abismo - totalidad - vacío se ofrece al sujeto estético (a su cuerpo - conciencia) en una contemplación vivencial conjunta. Lo inacabado de la imagen inmediata de lo que está siendo y nunca deja de estar siendo, se presenta a una razón que atiende el proceso transformativo de su naturaleza en movimiento gracias al orden de la ley de posibilidad, es consciente de las fluctuaciones y elabora ficciones a partir de eso que le fue dado.

Toda elaboración de mundo arranca de la sensación respondiendo a una percepción estética, su modo de razón creadora “abierta al mundo entendido como caos: como ámbito de las posibilidades, y construyéndose en instrumento para la aplicación de la ley del azar: la ley de la posibilidad” (Maillard, 2021, p, 49). Se da un estallido de fuerzas que entrechocan y toman sentido en el principio de ordenación de la visión del puro suceso.

3.3. La actitud estética e imaginación

La conciencia tiene una tarea originariamente viva, dependiendo del método que le corresponda, habrá una transformación originaria en su viviente formación de sentido. Al constituirse el método científico moderno con Descartes y posteriormente Galileo, la conciencia racional construye un mundo objetivamente verdadero (de la verdad en sí) pasando por alto el mundo de la vida, pues, su organización de sentido descansa en el a priori geométrico. Para salir de esta actitud natural Edmund Husserl propone como primer eslabón “una *epoché* de toda ejecución concomitante de los conocimientos de las ciencias objetivas” (Husserl, 2008, p. 177), pero, no a

modo de abandono de las mismas, sino, para poder mostrar a lo largo de su filosofía que no es posible habitar ni entender a completitud el mundo proyectado por un acontecer de la naturaleza bajo leyes exactas de la matemática y física, una mecánica axiomática restringida a la verdad universal - objetiva. Al contrario, sólo podemos existir plenamente en el mundo de la vida entendido bajo sus propias formas de verdad y verificación.

Por medio de su fenomenología trascendental demuestra que las ciencias exactas y sus resultados derivan del mundo de la vida, tienen una base en la concreta vida mundana, así, “se esfuerza por describir los tipos especiales de intencionalidades que constituyen dichas ciencias” (Sokolowski, 2012, p, 187). Ahora bien, centrémonos en un tipo de intencionalidad específica, la intuición eidética. El propósito de ello, es poder señalar la intervención de la imaginación creativa como herramienta epistemológica para alcanzar universales eidéticos, la forma esencial de los fenómenos.

Si bien, esta función de la imaginación no es negativa, pues, sirve para desprender a las formas de su facticidad imaginándolas en modos imposibles de ser experimentados para poder sacar a la luz su necesidad, y también, permite mostrar que, más que ser formas abstractas pertenecientes a un mundo ideal son actos mentales de la imaginación (son producto de la conciencia), Husserl finalmente se desvincula de su carácter vivo caótico abierto a las posibilidades centrándose en las identidades estáticas de la intuición eidética.

No se adentra por completo a un entendimiento de la naturaleza fluctuante de la realidad y por ello, deja fuera la parte lúdica que implica al sujeto en la

constitución del mundo, la imaginación creadora es fundamental en este quehacer. Para una comprensión verdaderamente total del mundo hay que arrojarnos a la condición caótica de la materia previa a toda organización formal, así, el sujeto será consciente de su capacidad para enlazar elementos dispersos, su carácter poiético en el diseño de la realidad que lo circunda. No hay nada inamovible sino trazos ordenados por el modo de conciencia estética del sujeto. Lo importante no es una actitud natural, ni fenomenológica sino una actitud estética constructiva. Todo puede ser re - construido, re - pensado. A continuación, esbozaremos la actitud estética y su relación directa con la imaginación creadora. Realizan un trabajo en conjunto para la construcción de mundos y toma de conciencia de la responsabilidad del sujeto en esta intervención del entramado.

La filosofía tiene como fin un despertar de conciencia en el sujeto, recordarle que puede cambiar o modificar su condición existencial, hay que mantenerse en una resistencia a las formas regulares impuestas por la mente para no poner de lado el aspecto lúdico del sujeto. La filosofía de Maillard apunta a salir del mundo ordenado para recuperar el estado inicial constructivo que habita en lo desconocido, el mar de posibilidades. Hay que movernos en la maraña. Deslizarse en la actualización continua, es producto de una nueva comprensión de la realidad con una conciencia interna en el estar sucediendo de la realidad. “La comprensión de una nueva realidad, una realidad que está siendo, una realidad que no es, sino que está por realizar, una realidad que nunca estará realizada: una no - realidad” (Maillard, 2021, p. 99) que preside al hacerse y deshacerse.

La mirada entrenada al juego de las coincidencias participa en la voluntad de integración, así, el sujeto se integra en el mundo y este mundo a la par, se estetiza en su cotidianidad para ofrecerse a la conciencia como entramado de posibilidades. Es un perpetuo ofrecimiento del torbellino de posibilidades comprendidas y recibidas por la razón estética organizadora (para conocerlo).

La conformación de una razón estética permite la recuperación del instinto creativo dormido por la racionalidad axiomática limitada al ordenamiento y conocimiento del mundo por la exactitud de idealidades y causalidad universal. Hay una necesidad de recuperar el aspecto subjetivo lúdico de constitución del entorno en su perpetuo suceder. Con la actitud estética, se comprende la realidad atendiendo a sus enlaces que van siendo y junto a los que vamos siendo. Esta hermenéutica constructiva es un modo de comprensión de lo informe, inicia en el ámbito de las posibilidades y culmina en las determinaciones, ya que, tiene una disposición a la articulación. Parte de la percepción sensible del puro suceso, va organizando presentaciones significativas de su experiencia con el mundo y finalmente elabora un mundo de sentido. Este proceder tiene como primer momento la acción (intervención del artista conformando su obra) conformadora de representaciones, después, viene la organización estética de éstas y finalmente acontece el pensar, una aprehensión de lo que se ha erigido.

El carácter fundamental estético adopta la ficción representativa como herramienta para la creación de mundos, su comprensión depende del carácter veritativo artístico. No se trata de una verdad del ámbito de la razón científica sino verdad relacional del conocimiento de enlaces establecidos entre los diversos

elementos del sistema. La validez epistemológica se da a través de una ley de coherencia interna que dote de sentido la realidad en la que vivimos. El pensar de la razón estética es articulación coherente.

Maillard distingue las proposiciones que tienen validez lógica o bien, se verifican con en la experiencia, de aquellas que carecen de falsedad o verdad. Los artistas, utilizan el carácter irracional, absurdo, cómico, en general, todos los recursos figurativos para despertar sentimientos en el espectador, y estos, no se anclan a una validez objetiva. Sus obras ficcionales solo cuentan con coherencia narrativa, les importa tener una unidad coherente comprensiva para el espectador, su recibimiento depende del buen ensamblaje de elementos. La razón poética se encarga de hacer mundos a partir de la verosimilitud.

3.3.1. Imaginación simbólica

Ahora bien, una vez esbozado el modo de conciencia hermenéutica (que es la razón estética) respecto a un estado de comprensión activa de las proyecciones relacionales, pasaremos a enfocarnos en la imaginación simbólica de Maillard y su producción de ficciones que rompen con la representatividad. Estas ficciones tienen una autonomía radical respecto al ámbito sensible siendo creaciones ex nihilo que surgen de la potencia simbólica de la conciencia estética y su apertura a las relaciones desde el caos. La actitud estética nos ayuda a adentrarnos en el trabajo de la imaginación simbólica.

La fenomenología de Husserl estudia los fenómenos mentales bajo la intencionalidad (no las leyes de la naturaleza), no hay una dualidad ni separación,

sino que, la conciencia va directo a las cosas sin mediación. Los fenómenos de la cotidianidad son productos constituidos por la actividad intencional, toda conciencia al ser intencional es conciencia de algo.

En primer lugar, para experimentar algo presente contamos con las presentaciones que constituyen las objetividades trascendentes. Todo acto cognoscitivo de la percepción externa se establece recorriendo la distancia que separa lo ajeno de lo propio, pues, esta objetividad trascendente dada de manera inmediata a los sentidos en su pura presencia supone ya una percepción interna donde la vivencia perceptiva se constituye como objetividad inmanente en la conciencia interna.

La conciencia intencionada a la vivencia trascendente produce con intervención de la imaginación presentaciones (percepción inmediata que da el objeto en su presencia) y presentificaciones. Las segundas, son vivencias no perceptivas que dan el objeto en sí mismo, no dan el objeto en sí mismo o dan el objeto de manera mediada. Para las presentaciones tenemos una imaginación representativa y para las presentificaciones una imaginación creadora. Tanto la imaginación representativa como la creadora usan datos que proceden de la experiencia sensible, ya sean presencias, ausencias o un entrelazamiento de ambos (correspondiente a cada uno).

Si bien, la forma de conciencia que es la fantasía participa activamente dentro de la constitución de presentificaciones a modo de dimensión inventiva que configura sentidos nuevos e inventa mundos posibles

la asociación de la fantasía consistiría en la *asociación poiética* de elementos parciales adquiridos de vivencias previas, independizados de las exigencias fácticas de la constitución efectiva, y combinados de manera no habitual (...) la fantasía sería productiva en cuanto a las formas y configuraciones inactuales e irreales que inventa (...) pero reproductiva en cuanto a las intenciones parciales que componen la configuración total (Katz, 2022, p. 252).

La fantasía es un tipo múltiple de la conciencia que inventa de manera libre infinitos mundos posibles, pero, siempre esta referida a la experiencia sensible y sus representaciones, gracias a que, para Husserl, tiene como objetivo la constitución de la ciencia eidética (hay un anclaje directo con la experiencia del mundo de la vida). Si bien, pone en pausa las exigencias de la experiencia efectiva teniendo una ruptura con lo habitual, no lo hace de manera radical. No hay algo inventivo dado desde el vacío donde no hay referentes. Maillard, por medio de la imaginación simbólica rompe con la representatividad y la intencionalidad.

Los fenómenos mentales de la imaginación simbólica se constituyen en una fuerza relacional de lo real no imaginable. No representan ni idealizan sino que muestran el vacío de no tener ningún referente y el rompimiento del sentido, crean a partir de la nada del caos, ex nihilo, por ejemplo, en el siguiente poema de Emily Dickinson (2021)

El Cerebro – es más ancho que el Cielo –

Y – si los pones juntos –

El uno contendrá al otro
Holgadamente – y a Ti – además – (...)
El Cerebro pesa lo mismo que Dios –
Y – si lo calculas – Libra a Libra
Hallarás la misma diferencia – si la hubiere –
Que separa a una Sílabas de un Sonido – (p. 197)

Encontramos no una imagen que es presentación o presentificación, sino, un acto performativo. No es una imagen, pero, es representable de alguna manera (como representación artística simbólica), se trata de una experiencia, un evento en el cuerpo que evoca un acontecimiento. En este caso, el poema de Dickinson disuelve al sujeto trascendental correlacionado al mundo en el acto intencional provocando una herida, debido a que, suscita cierto sentimiento, hay una relación inmanente no intencional. La imagen simbólica es un evento que nos abre a habitar un mundo de sentidos encarnados.

La organización con sentido de la imaginación simbólica es la de un artista. Situada en el límite fuera de toda representación y referente, esta en el espacio donde la visión del ensamblaje es posible. Ve configurarse el mundo como objeto estético bajo su ensamblaje simbólico, transgrede el linde del espacio físico y las determinaciones categoriales.

3.4. Imagen – simbólica y construcción de mundo: la imagen de la mujer a partir de la artista

Con la visión estética del mundo se tiene presente el sistema de relaciones con las que se modula todo lo que la percepción sensible ofrece como fenómenos. No hay un recibimiento de la cosa en su sentido estático sino en su fuerza vital desbordante, es decir, la luna no se presenta simplemente como luna, sino que, es una luna que existe, que está – siendo – luna ante mí en su fluctuación viva en movimiento. Todo artista ve la realidad inestable, moviente e irreducible a parámetros fijos.

La capacidad de elaborar en sentido artístico remite a la toma de conciencia de que, la realidad, no está dada sino construida. El artista es aquel creador de mundo a partir del cual la razón estética (a nivel inteligible) se hace cargo de darle sentido coherente a toda imagen simbólica para comprenderla. Aprender a vivir conscientes de las ficciones que creamos, es el resultado de una razón estética. Nos mantenemos atentos a la construcción del mundo y la responsabilidad que ello implica.

Una vez hemos tratado las implicaciones de la imagen en Zambrano y Maillard como constructoras de mundo dado su ensamblaje, que, posteriormente se presenta en la experiencia sensible causando una impresión directa al espectador (sus sentidos) podemos señalar dos aspectos: la participación del sujeto (artista) en la creación de toda representación y la construcción del mundo dada por la coherencia de sus obras. A continuación, señalaremos específicamente el arte creado por artistas mujeres para la construcción de una imagen propia ajena a la categorización patriarcal que impone sus formas, adentrarnos a la libertad creativa permite un cambio estructural en la praxis de las mujeres.

A través de la razón estética, las artistas pueden ser conscientes del flujo de trayectorias que les han permitido (de manera situada desde su posición existencial) una creación de representaciones independientes a toda estructura ya dada. Un despertar de cómo todo sujeto en su estado creador es responsable del ordenamiento posterior que pueda darle a las figuras, pues, se trata de ordenación libre que tiene una organización material aprehensible que construye el sentido del mundo con una influencia directa en el espectador y su modo de ser existencial.

La imagen simbólica construida por las artistas contiene ciertas características peculiares que resaltan fuera de la visión patriarcal. Hay una íntima autorrepresentación, donde, toda creadora se mantiene atenta al fluir de relaciones convergentes que le permiten su quehacer. La mujer artista, tiene una fuerte relación con su propio cuerpo permitiéndole producir desde su lugar de experiencia. Crea y expresa su visión peculiar de mundo.

Se salen de la construcción de una mirada masculina cargada de cierta dominación universal necesariamente violenta al manipular el orden del mundo jerárquicamente. El hombre es erigido como ser superior sostenido por las imágenes simbólicas que mantienen esta división, legitiman y coaccionan a la creencia absoluta de un dominio de los hombres sobre todo lo existente (entre ello las mujeres). Con la razón estética lúdica es posible entender las relaciones y reconfigurar.

Fantasear mi futuro, para empezar a cambiar, para saber que tengo la potencialidad de construir otro relato y no buscar explicaciones que me lleven

a pensar que el mundo y los seres humanos son así, que es imposible pertenecer a él sin depredarlo y sin abusar de otros (Pisano, 2015, p. 18)

Pareciera utópico, pero, las nuevas figuras pueden instaurarse una vez han sido imaginadas. La filósofa mexicana Graciela Hierro hace un interesante aporte con la imagen de la Mujer sola. Se trata de una figura fuera de la normatividad patriarcal considerada como no deseable. Es negativa la existencia de una mujer sola autosuficiente que no tenga como sentido de vida las actividades impuestas por el orden masculino. Así, para cambiar el imaginario patriarcal de “mujer subordinada a” o de “ser para otro”, hace falta cambiar la imagen conectándola a nuevos valores, propósito que infiere en la experiencia y praxis real de las mujeres.

La mujer sola es la construcción de una nueva vivencia de ser mujer a partir de la mujer creadora en primera persona. Una mujer con conciencia de sus circunstancias arraigadas al patriarcado ya no se reconoce en sus imágenes y representaciones, encaran aquel vacío con falta referencial como punto de partida, tiene una actitud de alejamiento respecto a las imposiciones machistas.

Con base en la revolución simbólica se construyen mundos completos llenos de significados. Son estas las herramientas por medio de las cuales estructuramos nuestra comprensión del yo y de la sociedad. Cuando logramos romper con simbolizaciones parciales, inadecuadas y falsas sobre la experiencia femenina, surgen nuestras historias y verdades y una gama de símbolos nuevos es creada. Los símbolos han mostrado por medios potentes de comunicación, control y cambio, vinculados directamente a los asuntos materiales, políticos y sociales. Es por ello preciso examinar los símbolos que

construyen y mantienen la conciencia patriarcal y crear los nuevos instrumentos simbólicos que respondan a nuestra experiencia al constituirnos como ser para si (Hierro, 1995, p. 51)

La razón estética permite examinar los símbolos que construyen y mantienen la estructura patriarcal. La mujer artista se encarga y se ha encargado de crear nuevos instrumentos simbólicos que respondan a la experiencia de construirnos como seres para nosotras mismas, no para otro. Pero, a cada revolución, a cada ir en contra del ordenamiento, siempre son impuestas nuevas imágenes que sostengan el orden. Encontramos en la *Política sexual* de Kate Millet un análisis literario de la dominación patriarcal en las imágenes de la novela, en el intento de erradicación de la opresión, hay una respuesta simbólica de dominación. Gracias a la comprensión de relaciones dada por la actitud estética podemos ver estos enlaces y seguir creando a partir de un espacio vacío donde todo es posible.

Conclusiones

La razón estética es un modo de conciencia altamente figurativo y de alcance práctico. La fenomenología estética de Edmund Husserl se limita a tratar el modo de conciencia de la imaginación solo en su parte reproductiva, si bien, le interesa la presentificación de la fantasía, la conciencia la intenciona necesariamente con la realidad. Poner en pausa el continuum habitual no es suficiente para adentrarse al espacio absoluto de irrealidad, solo una conciencia que este arrojada al vacío puede lograr este cometido.

Maillard va a los límites. Sale de una conciencia intencional de lo trascendente, pues, le interesa la vivencia fluctuante, se mueve dentro del movimiento de la realidad y va siendo con la realidad (sucediendo). Las figuras simbólicas producidas por la imaginación simbólica, estas ficciones voluntarias, se constituyen en un ámbito de indiferenciación donde todo es posible, a la par, se mantienen atentas al modo del suceso en su configuración, por ello, al entrar en contacto con estos phantasmas simbólicos se evoca una experiencia. Tal como el performance que invita a la participación completa del sujeto en mente y cuerpo, una experiencia aconteciendo.

Gracias a esa toma de conciencia de la capacidad reproductiva hay una comprensión más profunda de la vida de las imágenes, desde el ámbito de su conformación a partir del caos relacional previo a toda categorización abierto a un espacio de posibilidades múltiples, hasta su ordenación de sentido y posterior aprehensión en la percepción sensible. Con ese ensanchamiento de conciencia el sujeto puede entender su participación en la génesis y entramado. Hay una

necesidad de reapropiación de las formas, contenido y sentidos de las practicas artísticas (es menester estar atentos a la responsabilidad de todo símbolo creado) Podemos hacer esta reorganización con la actitud estética.

Con esa apertura, entendemos cómo es posible que la artista creadora tome el rumbo de la configuración de sus imágenes desde un ámbito ajeno a las condiciones de un sistema patriarcal productor de símbolos. Ser representantes de nuestro propio ser partiendo del espacio de posibilidades. A continuación, en un poema de Begoña Abad (2020) podemos percibir la relación directa con su corporeidad en la constitución de su imagen simbólica, aquello que le posibilita el conocimiento de los objetos y una reconstrucción que no se atiene a la imagen universal patriarcal de lo que debe simbólicamente proyectarse como mujer (un ser inactivo para otro, encerrado al ámbito privado) sino que, viene desde su modo de conciencia estético

Yo fui una mujer

y ahora soy una mujer niña.

Cuando debía jugar a las muñecas

ya sostenía niños de verdad en brazos

y me perdí el asombro de descubrir que la vida es un infinito modo de caminar.

Ahora que debería sentir los brazos cansados,

como me nacieron alas, ando volando

por encima del mundo que me fue negado

y, desde el aire, puedo ver los atajos

que, ahora sé, llevan al mismo lugar.

La creatividad combate contra lo que aspira a un sometimiento. La razón estética nos hace conscientes de la autonomía y reorganización constante necesaria para la conformación del mejor mundo posible. Se desmitifican los principios arbitrarios y se elimina el estereotipo pobre de experiencia vivencial de manera general, y, de modo más específico, posibilita una reconstrucción de la identidad de las mujeres presentada en las imágenes. Transgresoramente comprender la nueva forma de vida.

Referencias bibliográficas:

Abad, B. (2020). *Diez años de sol y edad (Antología 2006 – 2016)*. Pregunta.

Aristóteles. (2014). *Física* (Guillermo R, Trad.). Gredos.

Bernárdez, M. (2004). *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*. México: Universidad Iberoamericana.

Copérnico, N. (1997). *Sobre las revoluciones*. Madrid: Altaya.

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Descartes, R. (1968). *Discurso del método*. Madrid: Espasa Calpe.

Descartes, R. (1968). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Espasa Calpe.

Descartes, R. (1996) *Reglas para la dirección del espíritu*. Madrid: Alianza.

Dickinson, E. (2021). *Antología bilingüe*. Madrid: Alianza.

Frankfort, H. (1958). *El pensamiento prefilosófico I. Egipto – Mesopotamia*. México: FCE.

Hierro, G. (1995). *Diálogos sobre filosofía y género*. México: UNAM.

Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.

Katz, A. (2002). Materia y forma de la fantasía: elementos para una fenomenología husserliana de la invención. *Escritos 30*, pp. 337 – 356.

Little, S. (2000). *Taoism and the arts of China*. EUA: The art institute of Chicago.

Löwy, M. (2008). *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.

Maillard, C. (2001). *Filosofía en los días críticos. Diarios 1996 – 1998*. Valencia: Pre – Textos.

Maillard, C. (2019). *La compasión difícil*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

Maillard, C. (1992). *La creación por la metáfora: Introducción a la razón – poética*. Barcelona: Anthropos.

Maillard, C. (2021). *La razón estética*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Nietzsche, F. (2002). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Alianza: Madrid. (Apartado: La razón en la filosofía)

Pisano, M. (2015). *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio*. Chile: Andros.

Saul, N. (2009). *The Cambridge companion to German romanticism*. EUA: Cambridge University Press.

Sokolowski, R. (2012). *Introducción a la fenomenología*. Inglaterra: Universidad de Cambridge.

Turró, S. (1985). *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*. Barcelona: Anthropos.

Youlan, F. (1989). *Breve historia de la filosofía China*. China: Ediciones en lenguas extranjeras.

Zambrano, M. (2019). *Claros del bosque*. Madrid: Alianza.

Zambrano, M. (1966). *El hombre y lo divino*. México: FCE.

Zambrano, M. (2008). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.

Zambrano, M. (1988). *La agonía de Europa*. Mondadori.

Zambrano, M. (1989). *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.